



**ESFINGE**

conocimiento • reflexión • diálogo

## Revista digital n.º 150 Julio-Agosto 2025

Breves reflexiones filosóficas sobre Dios

*Abelardo y Eloísa*

Jesús ben Sira: la sabiduría y la palabra justa

Patrimonio Cultural Inmaterial: un campo de estudio y actividad

Geometría en la naturaleza: equiparticiones y número de oro

Acompañar en la muerte: ayudar a renacer

Fractales, arquetipos de la creación

# SUMARIO

4



Breves reflexiones filosóficas sobre  
**DIOS**

12



*Abelardo y Eloísa*

16



Jesús ben Sira:  
la sabiduría y la  
palabra justa

20

**PATRIMONIO CULTURAL  
INMATERIAL: un campo de  
estudio y actividad**



28



**GEOMETRÍA** en la  
naturaleza: equiparticiones  
y número de oro

34

Acompañar en la **MUERTE**:  
ayudar a renacer



38

**FRACTALES**, arquetipos de la creación



Revista digital n.º 150 Julio-Agosto 2025  
www.revistaesfinge.com  
ISSN: 2952-4784

MESA DE REDACCIÓN:

M.<sup>a</sup> Dolores F.-Figares, subdirectora  
Fátima Gordillo, coordinadora  
Miguel Ángel Padilla, mesa editorial  
Elena Sabidó, redacción y archivo  
Juan Carlos del Río, *webmaster*  
Gabriele Ruskenaitė, edición de contenidos  
Esmeralda Merino, estilo y corrección  
Lucía Prade, suscripciones y redes sociales

*Esfinge es una revista publicada por la EDITORIAL NA, impulsada por la Escuela de Filosofía de la Organización Internacional Nueva Acrópolis en España, para promover el conocimiento, la reflexión y el diálogo, como medios que proporcionen, en estos tiempos convulsos, herramientas válidas para el respeto y la convivencia de los seres humanos entre sí y con su entorno.*

*La opinión vertida por los autores de los artículos, no ha de ser estrictamente la misma de la mesa editorial.*





## Las múltiples visiones de Dios

En esta ocasión, nuestra revista aborda el gran enigma de la existencia de Dios, gracias al trabajo de Sara Ortiz Rous, una de nuestras colaboradoras, que aborda el gran misterio de lo divino desde varias perspectivas y tradiciones: las religiones, las filosofías y la espiritualidad. Sara aporta también el enfoque científico y sus nuevos paradigmas, que han evolucionado en los últimos tiempos.

Como en muchas ocasiones en que hemos buscado explicación para las preguntas clásicas sobre el sentido de la vida y los misterios de la existencia, es recomendable recurrir a la sabiduría del Tíbet y la India que la teósofa Helena Petrovna Blavatsky tanto investigó, quien, en su obra *La doctrina secreta*, nos muestra una imagen de Dios que «no es un ser personal que crea o interviene en el mundo, sino el Absoluto, un principio eterno que fundamenta todo lo que existe».

Un recorrido por tales análisis nos muestra la dificultad para abordar la existencia de Dios y encontrar argumentos sólidos para, al menos, admitir que Dios existe y, a la vez, esta búsqueda para resolver el gran enigma va abriendo poco a poco las intuiciones, más allá de los argumentos racionales, a favor o en contra.

**El Equipo de Esfinge**

# Breves reflexiones filosóficas sobre DIOS

*Sara Ortiz Rous*

En un mundo de más de 8000 millones de personas, la inmensa mayoría —unos 6800 millones— se identifica con alguna religión. Solo el cristianismo y el islam reúnen a más de 4400 millones de creyentes, y millones más con el judaísmo, el hinduismo, el budismo, nuevas espiritualidades y otras tradiciones espirituales. Esto revela que, nos guste o no, Dios —o lo que se dice, se cree, se niega o se imagina sobre Él— sigue siendo central en la experiencia humana: en nuestros valores, conflictos, consuelos o leyes.

Por ello tenemos que hablar de Dios, pero debemos hacerlo mejor de lo que lo venimos haciendo, con más inteligencia, más escucha, más precisión y más humanidad. Porque «Dios» es una palabra poderosa, pero también frágil: ha sido usada para inspirar justicia y belleza, pero también para justificar violencia y dominación.

Como escribió Jorge Ángel Livraga, fundador de Nueva Acrópolis, en el nombre de Dios se han hecho algunas de las obras más grandiosas de la humanidad: se levantaron los menhires y dólmenes prehistóricos, las pirámides de Egipto, el Partenón en Atenas, la catedral de Notre Dame y los templos de Benarés. Se escribieron textos sagrados como los Vedas, el Mahabharata, los Evangelios y el Corán. Hablaron Sócrates, Lao Tsé, Confucio. Compositores como Bach, pintores como el Greco y escritores como Homero o Shakespeare se inspiraron en lo divino.

Pero también en su nombre se cometieron horrores: se quemó la biblioteca de Alejandría, Tamerlán hizo su pirámide de cráneos y manos, se ejecutó a Giordano Bruno, rodó la cabeza de Tomás Moro, se alzaron las hogueras de la Inquisición y se asesinó a Gandhi.

La antigua fórmula «En el nombre de Dios» no garantiza la bondad. Bajo ella se realizaron tanto las más bellas creaciones como las acciones más oscuras.

Hablar de Dios no garantiza la verdad ni la bondad. Como filósofos, debemos ser prudentes, discernir, no repetir errores, ni profanar lo que no comprendemos. Dios no debe ser pretexto ni adorno, sino misterio e inspiración.

Hablar de Dios no implica creer más o menos, sino pensar mejor: qué decimos, cómo y por qué lo decimos.

## **Las múltiples formas de entender a Dios**

Cuando hablamos de Dios, no siempre nos referimos a lo mismo. La palabra «Dios» puede tener significados muy distintos según la tradición religiosa, filosófica o espiritual desde la cual se mire.

En las religiones monoteístas, como el judaísmo, el cristianismo o el islam, Dios suele entenderse como un ser personal, creador del universo, que lo sostiene y que decide lo que está bien y lo que está mal. Es también un Dios que juzga a los seres humanos en una vida futura. Pero, sobre todo, es un Dios con el que se puede tener una relación: se le reza, se le agradece, se le ama, se le pide ayuda. Es un Dios que escucha, que responde y que acompaña.

Sin embargo, esta no es la única manera de pensar en Dios. Hay quienes creen también en un Dios personal, pero no esperan que intervenga en sus vidas ni que responda a sus oraciones. Y hay muchas otras formas de entender a Dios que son muy diferentes.

Por ejemplo, en algunas religiones orientales, como el hinduismo, Dios puede ser visto como el Todo, una realidad espiritual presente en cada ser (Brahman).

La filosofía ha ofrecido a lo largo del tiempo múltiples visiones de Dios, cada una con enfoques muy distintos. El teísmo clásico, representado por pensadores como Agustín



de Hipona y Tomás de Aquino, concibe a Dios como un ser eterno, perfecto, creador del universo y fuente del bien. El deísmo, especialmente presente en la Ilustración, afirma que Dios creó el mundo, pero no interviene en él, y que no se lo conoce por revelaciones, sino únicamente por la razón. El panteísmo, como el de Spinoza, identifica a Dios con la naturaleza misma, no como un ser personal, sino como las leyes del universo. El panenteísmo, una propuesta más moderna, sostiene que el mundo está en Dios, pero que Dios es más que el mundo: está presente en todo, pero también lo trasciende. Para el existencialismo religioso, como en Kierkegaard, Dios no se demuestra mediante argumentos racionales, sino que se experimenta personalmente a través de la fe. En contraste, filósofos ateos como Sartre o Bertrand Russell sostienen que la idea de Dios no es necesaria para dar sentido a la vida, ya que es responsabilidad del ser humano construir ese sentido por sí mismo.

También existen visiones más esotéricas, como la de Helena Petrovna Blavatsky, fundadora de la Sociedad Teosófica, quien se inspiró en la sabiduría del antiguo Tíbet y la India milenaria para presentar una concepción impersonal de lo divino. Según su perspectiva, expuesta en su obra *La doctrina secreta*, Dios no es un ser personal que crea o interviene en el mundo, sino el Absoluto, un principio eterno que fundamenta todo lo que existe. A este principio lo denomina Parabrahman, adoptando de manera ecléctica símbolos y conceptos de diversas culturas. Parabrahman está más allá del tiempo y del espacio, y no puede ser conocido directamente, sino únicamente a través de sus manifestaciones. Es el origen de todo lo que existe, de donde surge el universo en ciclos cósmicos continuos.

Por todo esto, cuando alguien pregunta: «¿crees en Dios?», lo primero que habría que responder es: «¿a qué Dios te refieres?». Porque, según la tradición, la cultura o la



filosofía, la idea de Dios puede ser una persona, una fuerza, una energía, una ley universal o incluso algo que no se puede nombrar.

Esta diversidad de ideas sobre lo divino muestra la riqueza —y también la complejidad— del pensamiento humano cuando intenta responder a la gran pregunta: ¿qué hay más allá de todo lo que existe? O formulada de otra manera: ¿qué es ese anhelo de cielo o eternidad que tenemos?

## **Un debate ejemplar sobre la existencia de Dios**

Dos figuras extraordinarias se encontraron en un debate memorable para la BBC en 1948: Bertrand Russell, matemático y filósofo, y Frederick Copleston, filósofo y sacerdote jesuita. Fue un encuentro entre dos hombres inteligentes, que discutieron con rigor y respeto una de las preguntas más profundas que puede hacerse el ser humano: ¿existen razones válidas para creer en Dios?

Copleston propuso el argumento de la contingencia. Señalaba que todo lo que existe parece depender de otra cosa: una silla existe porque alguien la hizo, con madera que proviene de un árbol, que a su vez germinó de una semilla, y así sucesivamente. Si seguimos esta cadena de causas, decía Copleston, debemos llegar a un ser necesario, algo que no dependa de nada más y que exista por su propia naturaleza. Para él, ese ser es Dios. Esta postura se alinea con la tradición de los grandes filósofos deístas de la historia.

Para entender esta idea, imaginemos que todo lo que existe puede explicarse por otra cosa. Pero si esa cadena de explicaciones no tiene un comienzo, si sigue al infinito, en realidad no estamos explicando nada. Siempre faltaría «el primer motor», algo que no necesite explicación pero que pueda dar sentido a todo lo demás.

Tomás de Aquino lo llamó una serie jerárquica de causas, y se puede ilustrar con ejemplos simples. Pensemos en una serie de enchufes conectados entre sí: no importa cuántos haya, si el primero no está enchufado a una fuente real de energía, nada funcionará. El físico Stanley Jaki propuso una imagen parecida: imagina una fila infinita de libros, donde cada uno es una copia del anterior. Aunque haya millones de libros, no sabremos nada del contenido hasta que alguien escriba el primero. Necesitamos un autor.

Esto nos lleva a una idea clave: no basta con una cadena de causas o explicaciones. Hace falta una razón última, algo que esté fuera del sistema y que pueda darle sentido. Y eso, tradicionalmente, es lo que se ha llamado Dios.

Ahora bien, esto no significa que estemos hablando de un «Dios artesano» que construye planetas como quien fabrica casas. La idea es más profunda: una fuente eterna y atemporal. Como dijo Stephen Hawking en *Historia del tiempo*, sería el fuego que da vida a las ecuaciones.

Russell no aceptó el argumento. Respondió que no veía por qué debía aceptar la idea de un ser necesario. Para él, el universo simplemente existe, sin necesidad de una causa última o trascendental. Cuestionó también la lógica del argumento: ¿por qué asumir que la cadena de causas debe tener un primer eslabón? ¿Por qué no pensar que el universo, con todas sus causas y efectos, simplemente es?

Russell argumentó que, aunque todo hombre tiene una madre, no se sigue de ahí que la humanidad entera tenga una madre. De la misma manera, no tendría sentido preguntar por la causa del universo como si fuera una cosa más entre las cosas.

No obstante, también se puede argumentar lo contrario: si tratamos al universo como un objeto físico —como hacen la cosmología y la física moderna, que lo describen con modelos científicos al igual que a las estrellas o a los átomos—, entonces es legítimo preguntarse por su causa. Al fin y al cabo, si aceptamos que el universo tiene existencia física, observable y mensurable, no hay razón para excluirlo de la pregunta por el origen.

Lo más interesante del debate no fue quién «ganó», porque no se trató de eso. Ambos llegaron al fondo de sus posiciones con el objetivo de clarificar sus ideas. Copleston no se refugió en la fe: explicó racionalmente por qué creía en Dios. Russell no recurrió al cinismo: razonó por qué no veía necesaria esa creencia.

Entre frases calmadas, argumentos bien elaborados y silencios significativos, ofrecieron una de las conversaciones más limpias y profundas que ha dado la filosofía moderna. Las preguntas permanecieron abiertas: ¿creer en Dios es una postura racional o irracional? ¿Es legítimo pensar que hay un fundamento último para el universo?

Ninguna de esas cuestiones se resolvió aquel día, pero algo quedó claro: es posible discutir asuntos tan fundamentales sin perder la cabeza, el respeto ni la profundidad intelectual.

## **Argumentos sobre la existencia de Dios**

Una de las inquietudes más usuales es acerca de los argumentos a favor y en contra de la existencia de Dios. Hay muchísimos, tantos que sería imposible presentarlos todos en este artículo de divulgación.

A favor: argumento ontológico, argumento cosmológico, argumento teleológico, argumento moral, argumento de la experiencia religiosa, argumento de los milagros, argumento de la contingencia, argumento del deseo, argumento de la razón...

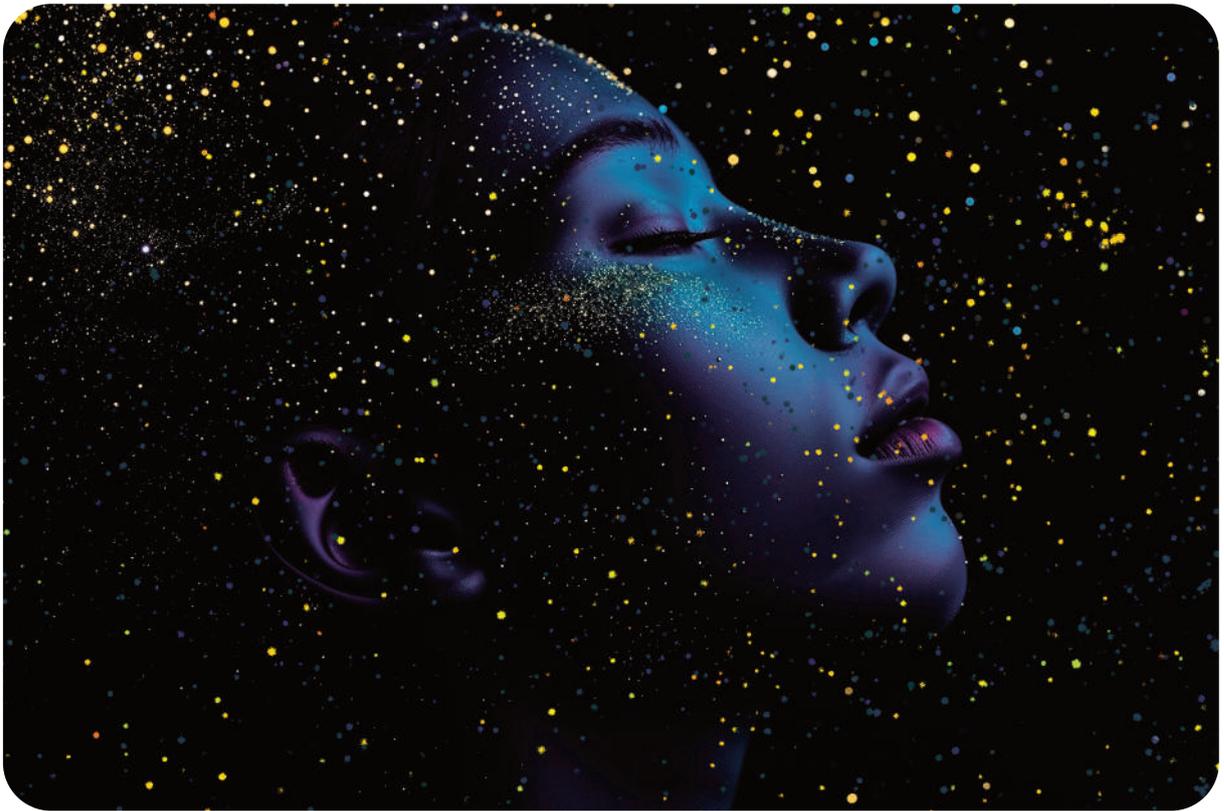
En contra: argumento del mal, argumento de la incoherencia del concepto de Dios, argumento del ocultamiento divino, argumento naturalista, argumento del error religioso, argumento evolutivo de la religión, argumento de la carga de la prueba, argumento de la pluralidad religiosa...

Aquí voy a enfocarme en el que creo que es el más popular y el que genera más controversia en la actualidad.

### **Una versión del argumento teleológico**

El argumento teleológico, también conocido como argumento del diseño, parte de una intuición muy humana: la impresión de que el universo parece estar hecho con un propósito, como si alguien lo hubiera diseñado con una intención.

Cuando observamos la naturaleza, es difícil no maravillarse con su complejidad y su aparente orden. El ojo humano, por ejemplo, está formado por partes que trabajan en perfecta coordinación: la retina, el cristalino, el iris, los nervios. Si una sola de estas partes falla, la visión no funciona. ¿Es todo esto producto del azar? ¿O hay algo más?



Esta idea no es nueva. En la filosofía griega antigua, pensadores como Platón y Aristóteles ya hablaban de un principio organizador en la naturaleza. Pero uno de los ejemplos más influyentes llegó mucho después, en el siglo XVIII, con el teólogo inglés William Paley.

Paley propuso una analogía famosa: imagina que vas caminando por el campo y encuentras una piedra. Podrías pensar que siempre ha estado ahí, sin más. Pero si encuentras un reloj, con sus engranajes, manecillas y piezas que funcionan juntas para marcar la hora, asumirías que alguien lo diseñó. ¿El universo es más complejo que un reloj?... ¿No sería razonable pensar que también tuvo un diseñador?

Este argumento ha recibido muchas críticas, especialmente a partir de la teoría de la evolución por selección natural, desarrollada por Charles Darwin. Esta teoría propone un mecanismo simple pero poderoso: en una población con pequeñas variaciones entre individuos, la naturaleza selecciona a los más adaptados al entorno.

Un ejemplo claro es el del oso polar. Imaginemos un grupo de osos marrones viviendo en un paisaje nevado. Al ser tan visibles, sus presas pueden detectarlos fácilmente. Pero si por alguna mutación nace un oso con pelaje blanco, este tendrá una ventaja: se camufla mejor, caza con más éxito, vive más tiempo y tiene más crías. Con el tiempo, esa característica se vuelve común en la especie.

Así, la ciencia ha demostrado que muchas características complejas de los seres vivos pueden surgir sin necesidad de un diseño previo, simplemente por acumulación de pequeñas ventajas a lo largo del tiempo.

Aun así, la teoría de la evolución presenta varias lagunas, especialmente al intentar explicar la aparición repentina de la mayoría de las formas de vida actuales durante la

llamada Explosión Cámbrica, ocurrida hace aproximadamente 550 millones de años. En un corto periodo geológico, de unos 20 a 25 millones de años, surgieron de manera relativamente rápida la mayoría de los principales grupos de animales (filos) que existen hoy, lo cual resulta sorprendente si se considera que, antes de ese periodo, el registro fósil solo muestra organismos muy simples. Además, hay otras épocas en las que apenas se observan mutaciones o cambios significativos, lo que actualmente no se atribuye únicamente a fallos en el registro fósil. Por ello, la teoría evolutiva continúa generando tanto adhesiones como críticas.

## **El universo y el ajuste fino**

En los últimos años, el argumento del diseño ha evolucionado. Ya no se centra tanto en los seres vivos, sino en el universo mismo. Surge así la idea del ajuste fino de la observación de que muchas constantes físicas tienen valores increíblemente precisos. Por ejemplo, la gravedad o la carga del electrón poseen exactamente los valores necesarios para que existan estrellas, planetas y vida. Si esos valores fueran apenas distintos, el universo sería radicalmente diferente... o incluso inviable para la vida.

Gracias a los avances en simulación computacional, hoy es posible modelar universos alternativos con pequeñas variaciones en las leyes físicas. En la mayoría de esos modelos, los resultados son universos estériles: no se forman partículas fundamentales, no hay estrellas o no se generan elementos pesados. Al estudiar el universo en detalle encontramos un nivel de ajuste tan fino que sorprende incluso a los científicos más escépticos.

Un ejemplo fascinante es la formación de carbono y oxígeno en el interior de las estrellas. Estos elementos esenciales para la vida se generan mediante procesos físicos





que requieren una coordinación extremadamente precisa. Este hecho impresionó tanto al físico Fred Hoyle —quien inicialmente era ateo— que llegó a afirmar que el universo parecía mostrar signos de diseño inteligente.

El astrofísico Martin Rees, en su libro *Antes del principio* (1999), señala que hay un equilibrio delicado entre fuerzas fundamentales, masas de partículas y constantes físicas. Este nivel de precisión lleva a una pregunta inevitable: ¿es todo esto casualidad o hay algún tipo de intención detrás?

Una respuesta común es decir: «No deberíamos sorprendernos de que el universo permita la vida, porque si no lo hiciera, no estaríamos aquí para preguntarlo». Es cierto, pero esta idea —conocida como el principio antrópico— no resuelve el enigma. Nuestra existencia no explica por qué el universo tiene justo las condiciones que permiten esa existencia. Decir simplemente «¡qué suerte!» puede ser emocionalmente comprensible, pero no es una explicación científica o filosófica sólida.

Para ilustrar esta idea, Martin Rees retoma un ejemplo del filósofo John Leslie: imagina que estás frente a un pelotón de cincuenta tiradores de élite. Todos disparan, pero ninguno te acierta. Técnicamente, si cualquiera hubiera dado en el blanco, no estarías allí para contarlo. Pero... ¿te parecería suficiente pensar que fue pura suerte? ¿O te preguntarías si hubo una razón para que fallaran todos? ¿Quizás alguno de mis amigos les ha sobornado a todos? O ¿están enamorados todos de mí?...

Del mismo modo, el hecho de que vivamos en un universo tan afinado para la vida plantea una pregunta profunda: ¿es todo una coincidencia extraordinaria... o hay un propósito detrás?

A pesar de las objeciones, el argumento teleológico sigue siendo uno de los más intuitivos y populares. No intenta probar a Dios desde definiciones lógicas como el argumento ontológico, ni desde causas primeras como el argumento cosmológico. Más bien, parte de la experiencia cotidiana: ver orden y propósito en lo que nos rodea. Para muchas personas, esa armonía en la naturaleza es más que una coincidencia. Es una pista. Una huella. Una señal de que tal vez, detrás de todo esto, hay una mente que pensó el mundo antes de que existiera.



La época dorada del rock progresivo se desarrolló durante la década de los 70 del siglo pasado y podemos decir que su declive coincidió con la aparición del *punk* y la *new wave*. En España ocurrió algo similar; los últimos años de la dictadura coincidieron con la aparición de grandes bandas de rock. Algunas pocas consiguieron cierta popularidad, aunque la mayoría de ellas tuvieron éxito solo en ciertos círculos del *underground*. A partir de los años 80, la llamada «movida» trajo consigo la desaparición de la mayoría de grupos.

Recuerdo que en los 80 la mayoría de locutores de radio comenzaron a «demonizar» a las grandes bandas de rock (los llamados dinosaurios). De repente, aquellos que ensalzaban el rock clásico con sus diferentes variantes dejaron de emitir programas. En su lugar, se promocionó una nueva tendencia: *new wave*, movida madrileña... Es curioso que la aparición de estos grupos obedecía a un patrón común. Ya no importaba el virtuosismo de los músicos con sus instrumentos; incluso, las nuevas bandas se vanagloriaban de sus escasos conocimientos musicales. Importaba más la estética en cuanto a peinados, ropa o maquillaje que la calidad de las composiciones. De repente, era más importante decir que «quiero ser un bote de colón y salir anunciado por la televisión» que las metafísicas reflexiones de Bloque y otros grupos similares.

Conocí la música de Bloque hace ya muchos años. Desde mi punto de vista, es el mejor grupo de rock español de la historia (con permiso de Triana). Me atrevería a decir que es uno de los mejores grupos de rock progresivo en general, no solo en lengua castellana.

Hace tiempo que quería dedicar un artículo a una de mis bandas preferidas, pero no estaba seguro de si alguien se acordaría de ellos después de tantos años. Sin embargo, hace poco, en una red social, me encontré con una página, *BLOQUE. Mágicos y salvajes*, dedicado a la banda y su legado.

El origen de Bloque lo encontramos en Torrelavega (Cantabria) en 1973. Tras varios cambios de formación, graban su primer disco en 1978, en el que incluyen la canción elegida para hoy. Las letras de Bloque tratan temas místicos, reminiscencias del mundo *hippie*, reflexiones trascendentales sobre la existencia, la muerte, la vida. También se adentran en los peligrosos temas de la denuncia social y política:

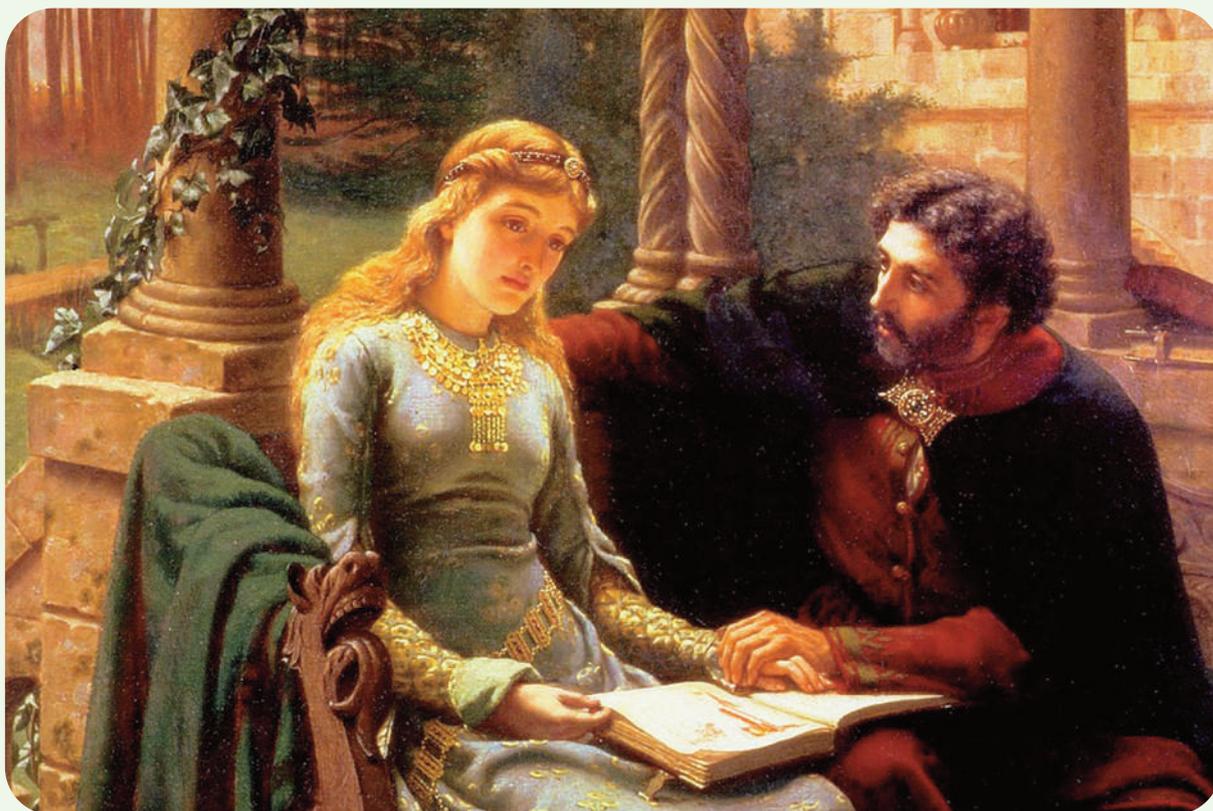
«Tened cuidado con el poder, va cambiando de color. Poco a poco, cambia según acontece. Para convencernos, usa mil trucos cuando, en realidad, todo sigue igual». (*Meditación , Hombre, tierra y alma*, 1979).

Su obra es corta, solamente cuatro discos, todos ellos magníficos, sobre todo el segundo y tercero: *Hombre, tierra y alma* y *El hijo del alba*. Sus influencias musicales son claras: King Crimson, Yes y Alman Brothers Band. Los diálogos de las guitarras de Juanjo Respuela y Sixto Ruiz a lo largo de su obra son realmente sublimes.

La historia de Abelardo y Eloísa y su amor clandestino no es tan popular como las de otras parejas de amantes. Sin embargo, protagonizaron en la Edad Media una trágica historia personal que posteriormente dio paso a un tipo de amor sublime.

Abelardo era un joven noble dedicado al estudio de la filosofía y la teología. Sin embargo, no reunía las características habituales de un teólogo. Su tendencia al libre pensamiento y su afán por la investigación le llevaron a la Universidad de París, donde alcanzó gran fama, entre otras cosas por su extraordinaria dialéctica.

Enamorado de Eloísa, tuvo un hijo con ella. Pero la familia de Eloísa entró en cólera por ocultar su amor prohibido, y se vengaron de Abelardo castrándolo mientras dormía. Desde entonces los esposos se separaron y vivieron en sendos conventos, manteniendo una maravillosa correspondencia. Sus epístolas son un ejemplo de amor elevado.



Recordemos que, en la época medieval, muchas parejas se unían por los intereses de las familias, dejando que el amor apareciera con el tiempo o no. Eloísa distingue entre el verdadero amor, puro y libre y el matrimonio por conveniencia, que define como una especie de prostitución por contrato.

Abelardo, por su parte, prosigue su labor pedagógica, siendo una de las grandes figuras de la escolástica. Defiende el uso de la razón para llegar a la verdad, aunque reconoce que solo la razón no es suficiente para entender a Dios. Está en contra de la fe ciega, dogmática. Para creer hay que entender lo que se cree. ¿Cómo pretendemos explicar algo a los demás si no somos capaces de entenderlo?

Estas cuestiones le acarrearón la envidia y el odio de muchos clérigos y maestros, que lo tachaban de hereje.

Otro aspecto polémico en su obra es que trataba de aunar la filosofía cristiana con la pagana. Para Abelardo, tanto los antiguos filósofos paganos como los cristianos buscan la verdad. La única diferencia es que vivieron en épocas diferentes, pero les unían los mismos intereses. Para él la Trinidad cristiana y el Triple Logos de Platón o la tríada de Plotino nos hablan de lo mismo: son la triple expresión de la Divinidad.



Por eso en su obra defiende a los filósofos paganos o a los creyentes de otras religiones. Lo importante en el ser humano es su actitud de buscar el bien, más allá de qué modo encuentren para acercarse a Dios.

*No, no, no olvidaré  
cuánto amaron la vida  
olvidando el tiempo atroz,  
aferrados a su sueño con pasión.*

Bloque destaca la dificultad y, al mismo tiempo, la valentía de seguir un amor tan difícil como el de esta pareja en una época tan oscura. Las consecuencias fueron terribles a nivel físico, pero tuvieron la capacidad de sobreponerse a las dificultades y encontraron un amor más sublime y duradero.

*Y rompieron  
los prejuicios absurdos y las leyes  
cadenas y los ritos  
de la sociedad.*

Una de las características de las sociedades fanáticas es la intolerancia, muchas veces disfrazada de una falsa espiritualidad que, en realidad, encierra un profundo materialismo. La intolerancia es propia del materialismo y también de los sistemas religiosos cuando olvidan el mensaje original del fundador y caen en el fanatismo. En el terreno de la política el ejemplo es clarísimo. ¿No deberían buscar nuestros gobernantes el interés del pueblo por encima de los intereses partidistas? Salvo honrosas excepciones, nuestros políticos se dedican a «colocar» a los afines en los lugares de privilegio. Su principal interés al poco de llegar al poder es cómo mantenerse en el cargo y ganar las próximas elecciones. Las discusiones en el hemicycle, las groserías y los ataques personales cargados de insultos avergonzarían a cualquier político mediocre en la Atenas de Pericles.

*Debemos comenzar a construir los sueños  
como lo hicieron ellos  
sobre la libertad*

Esa es la gran esperanza: la lucha por la libertad. Es el gran sueño del ser humano. Somos libres de pensar, somos libres de amar y somos libres de buscar a la divinidad de diferentes formas sin pretender que una sea mejor que otra.

Pero para ser libres hay que soltarse las cadenas. La filosofía y su práctica, basada en la tolerancia y la búsqueda de la verdad, ha demostrado a lo largo de la historia de la humanidad ser una herramienta válida para soltar cadenas. Con el tiempo, el filósofo, libre de sus cadenas, puede acercarse a la luz y salir de la caverna. Entonces se compadece de los que todavía viven encadenados en un mundo de ilusión y vuelve a la caverna para mostrarles el camino que conduce a la luz.

¿Será que la práctica de la generosidad y el amor elevado como el de Abelardo Y Eloísa conduce a la verdadera felicidad?



# Jesús ben Sira: la SABIDURÍA y la PALABRA JUSTA

*José Carlos Fernández*

*En la criba agitada queda la cascarilla, así los defectos del hombre en sus palabras.*

*El horno prueba los vasos del alfarero, la prueba del hombre es la conversación.*

*El fruto revela el cultivo de un árbol, así la palabra del hombre descubre su corazón.*

*Antes de oírle hablar, no alabes a nadie, porque ahí está la piedra de toque del hombre.*

En todos los libros de sabiduría del mundo antiguo se destaca la enorme importancia de la palabra; de la palabra justa y sabia, expresión de un alma bella y profunda, la que permite reunir a las asambleas y guiar de la oscuridad a la luz, de la angustia a la esperanza.

Desde Ptahotep, en el Egipto de las primeras dinastías, o los textos sumerios hace más de 5000 años, el sabio se destaca por el uso de la palabra y su pensamiento recto, con el que se ordena a sí mismo y ordena la sociedad y los asuntos que trata. Los pastores de hombres lo son por su palabra sabia, amable y conciliadora, que permite que las almas humanas se reúnan en torno a un fuego de concordia. Como diría un juez egipcio en su cámara funeraria, «nunca nadie quedó descontento de mi justicia», algo que si es cierto, y dada la naturaleza humana, tan paradójica e inclinada a la violencia, es realmente asombroso.

También en los diferentes textos que componen la Biblia se da una gran importancia a la pureza de corazón unida a las palabras justas y amables. Uno de los libros donde es muy evidente es en el *Eclesiástico* o *Libro de sabiduría de Jesús ben Sira*, que va, en la edición católica, después del *Cantar de los Cantares* y de *Sabiduría*. No hay que confundir este libro, el *Eclesiástico*, con el *Eclesiastés*, compendio también de máximas

de sabiduría, inspirado quizás en los egipcios *Sebait* (literalmente, también «sabiduría»). Es un libro llamado deuterocanónico (o sea, que no forma parte, actualmente, de los 24 libros canónicos del Tanaj hebreo) y así, no incluido, por ejemplo, en las biblias protestantes (aunque sí en la católica, la oriental y la ortodoxa).

Su colección de máximas es realmente admirable por su belleza y profundidad, aunque es un libro que sería sin duda quemado en los nuevos altares inquisitoriales del wokismo no ilustrado. Hay máximas sectarias, exclusivistas, terribles con la condición femenina, y de una violencia que la sensibilidad más refinada actual o una mentalidad budista o jainista desde luego no aprobaría. No podemos pedirle peras al olmo, ni juzgar las limitaciones y dificultades de eras antiguas con nuestra psicología actual. No hay texto antiguo en ninguna civilización ni literatura, ni siquiera llegados al siglo XX, en que pudiésemos concordar unánimemente. Y como enseñaba el filósofo Sri Ram, no quieras validar todo texto antiguo, medita y afirmate en aquello que reconoces válido, no en lo que no. O como diría el Buda, acepta solo aquello en que concuerde tu mente con su lógica y tu corazón con su sensibilidad. Ya llegarán, además, los pensadores futuros de aquí a mil años que renegarán de más del 95 % de lo que hacemos y decimos y considerarán este «el siglo de la infamia», y además lo harán con plena justicia, según los mismos decretos de la vida o del alma de la naturaleza.

Volviendo a esta obra, se piensa que su autor fue un sabio de Jerusalén y que la habría escrito en hebreo en torno al 190 a. C., aunque la versión de la que disponemos está en griego, traducido por un nieto de este personaje (y según consta en el mismo libro). Está en el *Septuaginta*, pero también ha sido encontrado en los Rollos del Mar Muerto, por lo que se cree que era una obra de gran importancia y difusión. Las copias más antiguas en lengua hebrea son del siglo IX.

Hallamos en este libro uno de los más bellos himnos a la sabiduría nunca escritos:

«La sabiduría adoctrina a sus hijos y se cuida de los que la buscan. El que la ama ama la vida, serán colmados de gozo los que madrugan a buscarla. El que la adquiere heredará la gloria, dondequiera que entre, el Señor bendice. Los que la sirven rinden culto al Santo, los que la aman son amados del Señor. El que la escucha juzga a las naciones, el que se aplica a ella vivirá seguro. Quien se confía a ella la tendrá en herencia, su posteridad conservará su posesión.

Porque al comienzo le lleva por camino tortuoso, trayendo sobre él miedo y temblor; le purga con su disciplina, hasta que pueda confiársele y le pone a prueba con sus exigencias. Pero enseguida le vuelve el camino derecho, le alegra y sus secretos le descubre. Pero si él se extravía, le abandona y le deja que vaya a la ruina».

La sabiduría no es la suma de conocimiento, sino la suma y llama de todas las vivencias que este provoca en el alma y cómo se convierte en impulso de vida y transformación. Carece de sentido alzar en alto la bandera del conocimiento (esto hacen los eruditos y de nada les sirve), pero es lógico y natural, es un imperativo de la conciencia embanderarse por la sabiduría, y que como en un cáliz que rebosa de elixir y contento, rebose de un corazón agradecido en otro.

«No retengas la palabra salvadora y no ocultes tu sabiduría».

«Lucha por la verdad hasta la muerte, y el Señor Dios combatirá por ti».

La relación con la sabiduría es semejante a la que muestra Platón cuando nos dice en la *República* que seamos dóciles a ella, a ese hilo de oro que llega desde el mundo divino a nuestro corazón.

«Hijo mío, desde tu mocedad, date a la doctrina y hasta tu ancianidad hallarás la sabiduría. Allégate a ella como ara y siembra el labrador, y espera buenos frutos. Porque el trabajo te fatigará un poco, pero pronto comerás de sus frutos. Es muy duro para los indisciplinados, y el insensato no permanecerá en él. Pesará sobre él como pesada piedra de prueba, y no tardará en arrojarla de sí; porque la sabiduría es fiel a su nombre y es discreta en revelarse. Escucha, hijo mío, y recibe mis avisos y no rehúyas mis consejos. Da tus pies a sus cepos y tu cuello a su argolla; dale tu hombro y no te molesten sus ataduras».

Como diría el profesor Livraga, los esclavos de la sabiduría son los señores del mundo.

«Allégate a ella con toda tu alma, y con todas tus fuerzas sigue sus caminos. Sigue su rastro, búscala y se te descubrirá, y una vez cogida no la sueltes: porque al fin hallarás en ella tu descanso y tu gozo. Y serán para ti sus cepos defensa poderosa, y su argolla, túnica de gloria. Es ornamento de oro y sus ataduras son cordón de jacinto. Te la vestirás como túnica de gloria y te la ceñirás como corona de exaltación. Si quisieres, hijo mío, adquirirás la doctrina, y si te entregas a ella serás avisado. Si con gusto la oyes la tendrás, si inclinas a ella tu oído serás sabio».

Y de nuevo, más adelante, dice de la importancia de acampar junto a ella.

«Dichoso el hombre que medita la sabiduría y atiende a la inteligencia. Que estudia en su corazón sus caminos e investiga sus secretos. Sal en pos de ella como siguiéndole los pasos, y ponte al acecho en sus caminos. Mira por sus ventanas y escucha a sus puertas. Vigila cerca de su casa, y en sus muros fija las cuerdas de su tienda; planta su tabernáculo junto a ella y habita en su buena morada. Pon sus hijuelos entre su follaje y mora bajo sus ramas. Protégete allí, a su sombra, del calor, y descansa en sus habitaciones».

Y así como el gesto y las acciones, son las palabras justas sus portadoras.

«El rocío refresca los ardores del sol, y así la buena palabra es mejor que el don. Una buena palabra es mejor que un obsequio, pero el hombre benéfico une la una al otro».

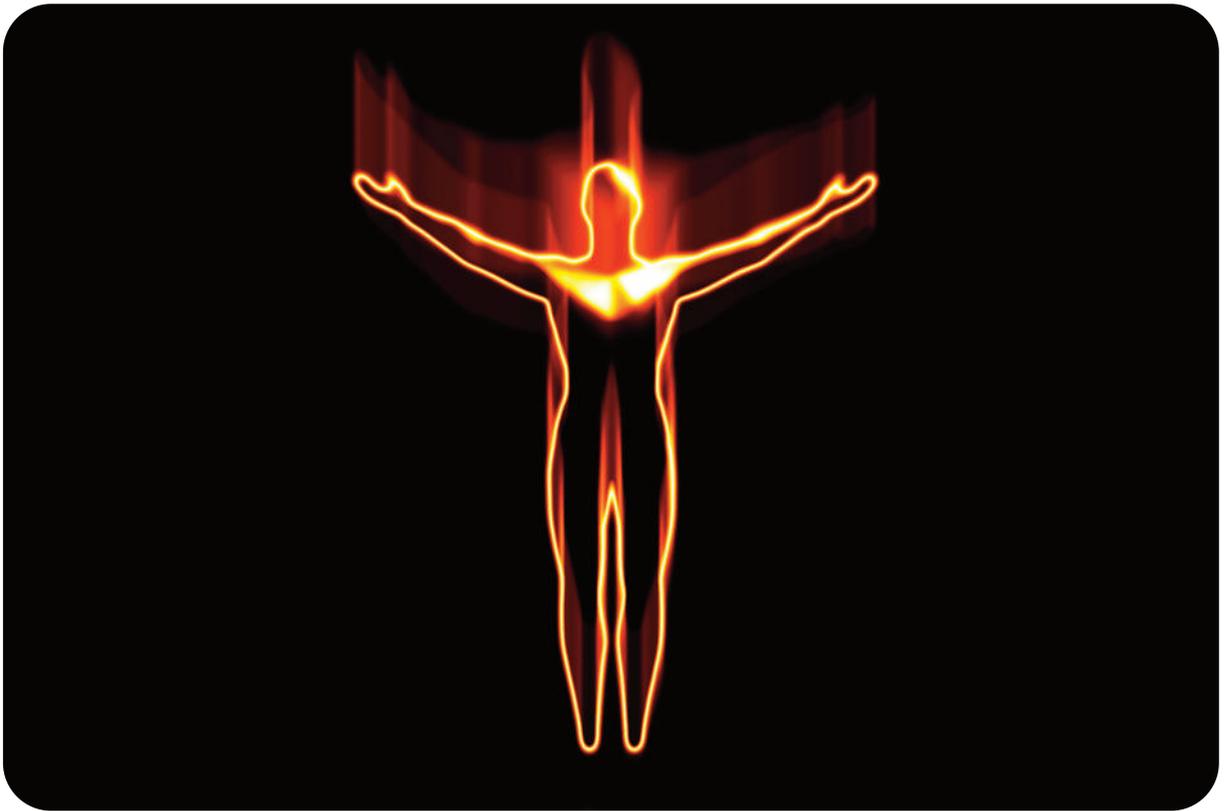
Más bello aún cuando ella por sí misma se expresa, y como Maat de la boca de Ra, ella lo hace de la boca del Altísimo (en la simbología hebrea).

«La sabiduría se alaba a sí misma y se gloria en medio de su pueblo. En la asamblea del Altísimo abre su boca, y en presencia de su majestad se gloria:

*Yo salí de la boca del Altísimo. Y como nube cubrí toda la tierra. Yo habité en las alturas y mi trono fue columna de nube. Sola recorrí el círculo de los cielos, y me paseé por las profundidades del abismo. Por las ondas del mar y por toda la tierra. En todo pueblo y nación imperé. En todos busqué descansar para establecer en ellos mi morada».*

Ella es la raíz de toda prudencia y resolución, si ambas deben ir por buen camino.

«El fundamento de toda obra es la resolución, a toda empresa preceda el consejo. La raíz de los consejos es el corazón, y de él proceden cuatro ramas: el bien y el mal, la vida y la muerte, y entre ellas decide siempre la lengua».



En esta obra se menciona continuamente que el principio de la sabiduría es el temor de Dios, pero la palabra «temor» debe entenderse como conciencia de lo sublime. O sea, con el mismo significado que le atribuye Aristóteles cuando dice que la admiración es el inicio del conocimiento. Sin el corazón abierto al misterio, todo conocimiento es peligroso no solo por su mal uso, desmedido y sin responsabilidad moral, sino también, como dice *Voz del Silencio* de la «sabiduría de la cabeza», porque deja al alma sin capacidad de respirar. El patrimonio del alma es la infinitud, y todo aquello que la limite, por sagrado que sea su nombre, la ahoga.

Es muy bello también cuando describe al amante de la sabiduría, y que se consagra a ella, que en algunas ediciones bíblicas llaman «el escriba» y ciertamente, en el sentido egipcio del término.

«El que aplica su espíritu en meditar en la Ley del Altísimo [o sea, las huellas del Logos en la naturaleza], investiga la sabiduría de todos los antiguos, y dedica sus ocios a la lectura de los profetas (o sea, de los sabios inspirados). Guarda en la mente las historias de los hombres famosos; penetra en lo intrincado de las parábolas. Investiga el sentido recóndito de los enigmas y se ocupa en descifrar las sentencias oscuras. Sirve en medio de los grandes, se presenta ante el príncipe. Recorre tierras extrañas, para conocer lo bueno y lo malo de los hombres. Madruga de mañana, para dirigir su corazón al Señor que lo creó [pues todos somos hijos de un “rayo espiritual” de la sabiduría que es nuestro Señor], para orar en presencia del Altísimo. Abre su boca en la oración y ruega por sus pecados. Y si le place al Señor soberano, le llenará el espíritu de inteligencia. Como lluvia derrama palabras de sabiduría y en la oración alaba al Señor. Dirige su voluntad y su inteligencia a meditar los misterios de Dios».

# PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL: un campo de estudio y actividad



*Sebastián Pérez*

El siglo XXI es el siglo de los festivales, grandes eventos multitudinarios en los que artistas de todo tipo y estilo se presentan en el escenario ante cientos o miles de seguidores. Esto también se ha reproducido en elementos de tipo tradicional o folclórico (aunque, como veremos, este término no es bien acogido entre todas las comunidades), donde se da una enorme recapitulación de elementos tradicionales, sean danzas, música, atuendos, poesía repentista, etc., que se llevan a la escena para disfrute de las personas que aman la tradición.

Sin embargo, muchos especialistas afirman que esta escenificación es una suerte de artificio ajeno a la naturaleza de ese patrimonio, pues pone sobre el escenario elementos que, en realidad, pertenecían a la vida cotidiana de las personas. Otros señalan que todo esto ya no tiene nada que ver con nosotros, ni con las personas que día a día transitan nuestras calles. Todos conocemos canciones infantiles, danzas, refranes, juegos, etc., que nos han transmitido nuestros padres o abuelos, pero como algo del pasado, ajeno a nuestra cotidianidad. Facebook, Instagram, Tik Tok, X, YouTube, son un modo de transmisión que ha minimizado el traspaso entre generaciones, entre familia; para muchos, esa forma de transmisión está herida de muerte.

No obstante, y a pesar de todo esto que comentamos, se está produciendo un fenómeno creciente de vuelta a la identidad entre determinadas comunidades. Y justo los ámbitos que conforman el PCI (Patrimonio Cultural Inmaterial de la humanidad), que más adelante concretaremos, sintetizan esa identidad. Este es un elemento importantísimo en el momento actual, a tal punto que en muchos lugares y países del mundo ha surgido un creciente interés por la salvaguarda y puesta en valor de su patrimonio como signo distintivo de su modo de ser. Se sienten herederos gracias a las señas identitarias de la tradición recibida de sus antepasados. Necesitan conocer cómo percibían la vida y cómo

la transformaban en canciones, danzas, atuendos, comida, rituales, juegos, etc. Eso les da seguridad y profundidad identitaria. Y los medios de comunicación y redes sociales son utilizados para potenciar todo esto.

Por todo lo expuesto, nos parece interesante dedicar este artículo a señalar algunas líneas y aspectos técnicos que nos permitan conocer algo más lo que está ocurriendo alrededor del patrimonio inmaterial: qué es PCI, qué entidades gubernamentales o privadas apoyan el PCI, en qué ámbitos se desarrolla y cuáles nos son especialmente afines, cuáles son los riesgos a los que está sometido, cuáles sus valores y potencialidades y qué propuestas de salvaguarda existen.

## **Denominación de Patrimonio Cultural Inmaterial: un proceso**

La denominación que adoptó la UNESCO en 2003 de «Patrimonio Cultural Inmaterial» sustituyó a las anteriores que la propia institución había empleado, y este fue un largo proceso. Su contenido y su reconocimiento aparece tras la Convención de Patrimonio Mundial de 1972, en la serie de conferencias intergubernamentales sobre políticas culturales organizadas por continentes, en las que se hicieron referencias a la «cultura espiritual», a las tradiciones, a la cultura popular. Se sucedieron durante años encuentros que subrayaban la importancia de las «artes tradicionales» y sus valores espirituales, recomendando la conservación de las tradiciones populares, así como festivos, y dando valor a la diversidad (Accra, 1975). Se realizaron inventarios de patrimonio material, así como de objetos de arte y artesanía, tradiciones orales, música, danza, ceremonias, etc. En Bogotá (1978) se subrayó la necesidad de rescate y salvaguarda del patrimonio vinculado a la identidad cultural de los pueblos, ayudando, mediante estrategias, al desarrollo económico y social. En la recomendación 31, se señalaban la música y la danza como elementos esenciales de esa identidad a promocionar. En 1989, la Conferencia General de la UNESCO da a luz un documento en el que trata de agrupar todos los contenidos anteriormente expuestos bajo el término «cultura tradicional y popular», que será tomada como antecedente expreso en la Convención de 2003, tan importante en estos momentos. Entre 1995 y 1999 va naciendo y sedimentándose la denominación *intangible* al par que se generaliza el rechazo hacia el término *folclore* (Caledonia, 1999), que albergaba connotaciones peyorativas. Era rechazado porque se lo asociaba con prácticas antiguas y triviales. Las naciones del tercer mundo no aceptaron que se designaran sus culturas con el término subordinado que en los países ricos se utilizaba para denominar a las culturas subordinadas (folclore). Ellos tenían su cultura, del mismo rango y dignidad que todos los países del mundo. Tras enormes discusiones sobre los términos a usar —«patrimonio oral», «patrimonio intangible», «formas del saber, ser y hacer», etc.—, incluso el término *popular* resultaba insatisfactorio para algunos congresistas, ante el trasfondo y uso corriente como globalización. No será hasta 2001 cuando la UNESCO se pronuncie decididamente sobre el rechazo del término *folclore* y la adopción de «Patrimonio Cultural Inmaterial», denominación que será ratificada en la declaración de Estambul de 2002. El término *folclore* fue desplazado por este otro, que rápidamente se fue imponiendo y albergando todo el contenido; además, con igualdad entre culturas.

## Qué se considera Patrimonio Cultural Inmaterial (PCI)

Según la Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial de UNESCO en 2003, se considera PCI «los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas —junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes— que las comunidades, los grupos y, en algunos casos, los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Este patrimonio cultural inmaterial, que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana».

Aquí es muy importante resaltar el trasfondo inmaterial. Es un saber internalizado en los individuos y en los grupos que estos constituyen; es parte de su identidad, que se concreta y manifiesta en diferentes ámbitos culturales. Esas manifestaciones culturales son muy significativas para el colectivo, tienen un importante significado compartido, están muy arraigadas en la comunidad. Forman parte de su memoria colectiva y hay una vocación por mantenerla viva.

El PCI está vivo y se actualiza, se experimenta y rememora en tiempo presente. La comunidad portadora trata de preservarlo, transmitirlo y recrearlo de forma intergeneracional para que tenga continuidad en el futuro.

## Ámbitos en los que se manifiesta el PCI

Aunque cada país tiene potestad para adecuar los ámbitos a su territorio, la Unesco establece cinco ámbitos esenciales:

- \* Tradiciones y expresiones orales, incluido el idioma como vehículo del patrimonio cultural inmaterial.
- \* Artes del espectáculo (música, danza, teatro).
- \* Usos sociales, rituales y actos festivos.
- \* Conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo.
- \* Técnicas artesanales tradicionales.

Pocos componentes del PCI se circunscriben a un único ámbito. Por ejemplo, un rito es una manifestación compleja de música, danza, plegarias, cantos, indumentaria, objetos sagrados y ritual, que expresa conocimientos sobre el ser humano, la naturaleza y el universo.

Sin embargo, para la finalidad de este trabajo, hay dos ámbitos especialmente afines:

### TRADICIÓN ORAL

El ámbito «tradiciones y expresiones orales» abarca una inmensa variedad de formas habladas, como proverbios, adivinanzas, cuentos, canciones infantiles, leyendas, mitos, cantos y poemas épicos, sortilegios, plegarias, salmodias, canciones, representaciones dramáticas, etc. Las tradiciones y expresiones orales sirven para transmitir conocimientos, valores culturales y sociales, y la memoria colectiva.



En muchas sociedades, el cultivo de las tradiciones orales es una ocupación muy especializada y la comunidad tiene en gran estima a sus intérpretes profesionales, que considera guardianes de la memoria colectiva.

#### ARTES DEL ESPECTÁCULO COMO MÚSICA, DANZA O TEATRO

Las artes del espectáculo van desde la música vocal o instrumental, la danza y el teatro hasta la pantomima, la poesía cantada y otras formas de expresión.

La música es quizás el arte del espectáculo más universal y se da en todas las sociedades, a menudo como parte integrante de otras representaciones y ámbitos del PCI, incluidos los rituales, los acontecimientos festivos y las tradiciones orales. Está presente en lo sagrado y en lo profano, y estrechamente relacionada con el trabajo o el esparcimiento. Puede contar la historia de la comunidad o ensalzar a un personaje. La música se interpreta en toda clase de ocasiones —bodas, funerales, ritos e iniciaciones, fiestas y diversiones de todo tipo— además de cumplir otras muchas funciones sociales.

La danza, además de su carácter físico, sus movimientos rítmicos, pasos y ademanes, suele expresar un sentimiento o un estado de ánimo, o ilustrar un acontecimiento particular o un acto cotidiano, como ocurre con las danzas religiosas o las que representan episodios de caza y guerra.

Las representaciones teatrales tradicionales suelen combinar la actuación teatral propiamente dicha, el canto, la danza y la música, el diálogo y la narración o la declamación, pero también pueden albergar espectáculos de marionetas o pantomimas. Estas artes, sin embargo, son algo más que simples «representaciones», ya que suelen desempeñar también un papel cultural o social muy importante.

Los instrumentos, objetos, productos artesanales y espacios relacionados con las expresiones y usos culturales están incluidos en la definición de PCI. En las artes del espectáculo, esto atañe a los instrumentos musicales, las máscaras, la indumentaria y los adornos corporales utilizados en la danza, así como los decorados y accesorios utilizados en el teatro.

Indudablemente, las artesanías en cuanto a construcción de instrumentos y su uso, están también dentro de las posibles finalidades de este trabajo. Sin embargo, es fácil entrever que hay muchísimos aspectos alrededor de la música, la danza, el teatro, la repentización (como el trovo, la payada, etc.), muy interesantes para generar actividades.

## **Riesgos y amenazas**

Si el PCI está en auge es porque existen muchos riesgos y amenazas que le afectan o que ya le han afectado hasta el punto de que hay elementos tradicionales que ya han desaparecido a causa de la falta de continuidad en la transmisión generacional o se han vaciado de contenido debido a su excesiva «popularización» turística como elemento atractivo.

Sin embargo, siguiendo las especificaciones de la Unesco, señalaremos algunos de estos concretados en:

- \* La pérdida de especificidad a causa de las políticas globalizadoras, esto es, la pérdida de singularidad.
- \* Las dificultades en la perpetuación y transmisión del conocimiento.
- \* Las actuaciones descoordinadas entre administraciones y en relación con los portadores de la tradición.



- \* La apropiación indebida del PCI por parte de sectores que carecen de legitimidad.
- \* Los riesgos generados por grupos o agentes locales con intereses contrapuestos a los de la comunidad.
- \* La violación de los derechos de propiedad intelectual.
- \* La sobremercantilización.
- \* La singularidad frente a la representatividad, el esteticismo, la fosilización, masificación y museificación.
- \* Dinámicas forzadas (la teatralización y espectacularización).

Tal como hemos comentado en la introducción, todas ellas tienen que ver con la fractura entre el mundo en que nacieron y el mundo en el que vivimos.

## Valores

El patrimonio cultural inmaterial es:

*Tradicional, contemporáneo y viviente a un mismo tiempo:* no solo incluye tradiciones heredadas del pasado, sino también usos rurales y urbanos contemporáneos.

*Integrador:* podemos compartir expresiones del PCI que son parecidas a las de otras culturas. Todas las manifestaciones del PCI se han transmitido de generación en generación, han evolucionado en respuesta a su entorno y contribuyen a infundirnos un sentimiento de identidad y continuidad, creando un vínculo entre el pasado y el futuro a través del presente.

Contribuye a la cohesión social fomentando un sentimiento de identidad y responsabilidad que ayuda a los individuos a sentirse miembros de una o varias comunidades y de la sociedad en general.

*Representativo:* no se valora simplemente como un bien cultural por su exclusividad o valor excepcional. Florece en las comunidades y depende de aquellos cuyos conocimientos de las tradiciones, técnicas y costumbres se transmiten al resto de la comunidad, de generación en generación o a otras comunidades.

*Se basa en la comunidad:* es PCI si es reconocido como tal por las comunidades, grupos o individuos que lo crean, mantienen y transmiten. Sin este reconocimiento, nadie puede decidir por ellos que una expresión o un uso determinado forma parte de su patrimonio.

## Cómo salvaguardarlo

El peligro de desaparición ha sido el detonante que ha conducido a la UNESCO a poner en marcha en las últimas décadas numerosas iniciativas para proteger el PCI.

Casi cada país ha desarrollado y puesto en marcha un plan de salvaguarda de su patrimonio; incluso se han creado proyectos multinacionales que aúnan esfuerzos de varios países, dado que muchas manifestaciones son compartidas. Un ejemplo es el caso del proyecto relacionado con la música, canto y danza de comunidades afrodescendientes desarrollado en 15 países hispanoamericanos bajo la coordinación del Centro Regional para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de América Latina (CRESPIAL).

Cada plan incluye una serie de herramientas e instrumentos para la adecuada salvaguarda, comenzando por crear registros e inventarios donde queden reflejadas e identificadas las manifestaciones culturales inmateriales con sus datos básicos. Estos inventarios son el punto de partida para realizar una selección de las de mayor interés o riesgo.

Fomentar la investigación, promoviendo la elaboración de proyectos relativos a la identificación, difusión, promoción y transmisión de estas manifestaciones culturales inmateriales es un cauce para canalizar algunas de nuestras actividades. Existen en cada país centros de orientación relativos a estas herramientas.

Posteriormente se crean catálogos y atlas donde quedan reflejados aquellos bienes que, junto con la comunidad portadora, se consideren de especial interés identitario y cultural.

Un ejemplo es el Atlas de patrimonio creado por Andalucía (España), donde puede consultarse casi cada manifestación filtrada por provincia y/o tipo.

Posteriormente es posible desarrollar, por parte de las instituciones gubernamentales, planes especiales con acciones orientadas a la salvaguarda del PCI buscando sensibilizar a la sociedad, lograr el reconocimiento institucional, diseñando estrategias que favorezcan la difusión de los valores culturales de las manifestaciones de PCI, etc.

Algunas de estas, tras un largo proceso, son promovidas para formar parte de la lista de Patrimonio de la Humanidad. Cada año se proponen muchas manifestaciones, y cada año la Unesco otorga esta distinción a algunas de ellas.

Aquí dejamos una breve lista de algunas manifestaciones inscritas en la lista de Patrimonio de la Humanidad por la Unesco:

<b>MANIFESTACIÓN</b>	<b>PAÍS</b>
El toque manual de campanas	España
La alfarería de Quinchamalí y Santa Cruz de Cuca	Chile
El «hatajo de negritos» y «las pallitas», danzas del sur de la costa central del Perú	Perú
Música de marimba y cantos y bailes tradicionales de la región colombiana del Pacífico sur y de la provincia ecuatoriana de Esmeraldas	Colombia
El mariachi, música de cuerdas, canto y trompeta	México
Fest-noz: reunión festiva basada en la ejecución colectiva de danzas tradicionales de Bretaña	Francia

## **Conclusión**

Existe un gran campo de investigación y acción alrededor del PCI.

La memoria está fracturada y, aunque la visibilidad del PCI es cada vez mayor en todo el mundo, un sano conocimiento y puesta en valor de las propias raíces es siempre positivo.



Sí, existen muchos territorios nacionalistas que lo utilizan como un elemento perturbador, como un arma de fragmentación; ya hemos hablado de los riesgos a los que está sometido el PCI. Pero no podemos olvidar... Conocer el pasado nos ayuda a proyectar el futuro.

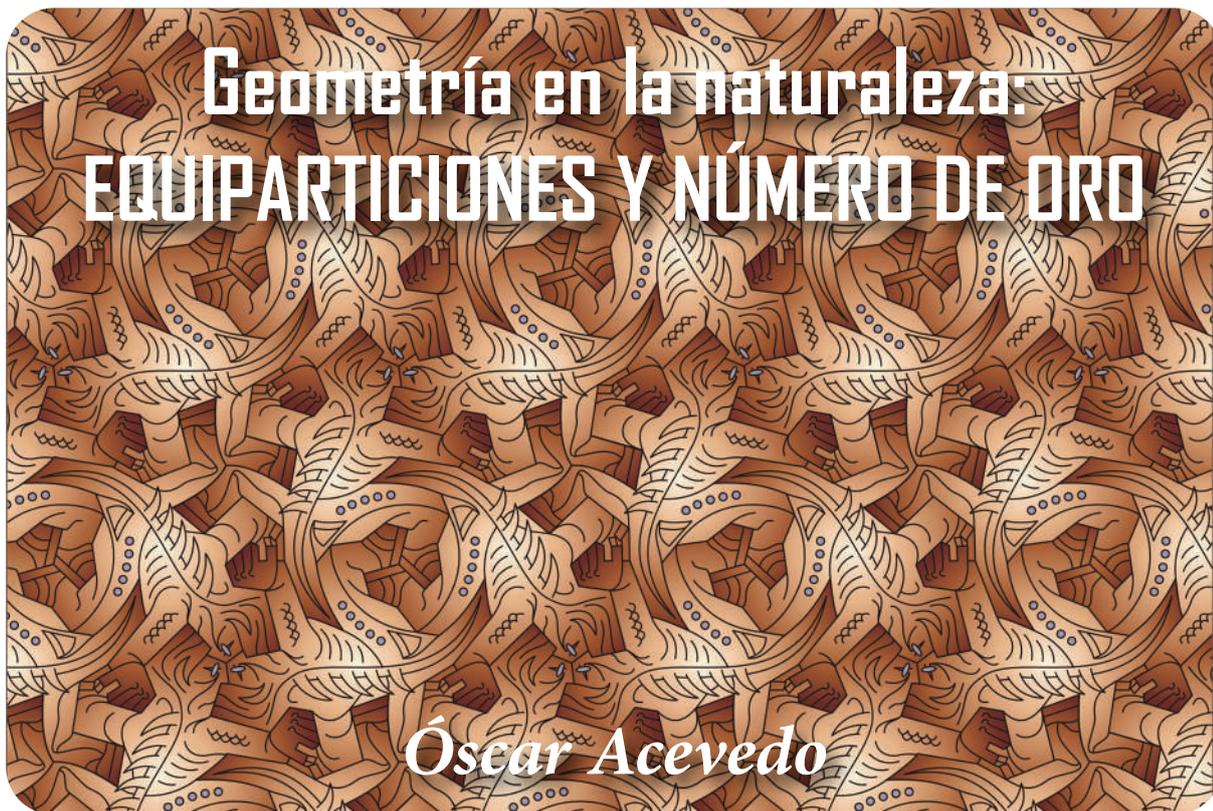
Pero lo fundamental es lo humano. En realidad, casi todo lo que funciona en esta esfera es gracias al asociacionismo y a la dedicación de particulares enamorados de su tierra. Pero, aun así, es bueno conocer las estrategias creadas por los distintos países, así como las fórmulas que se están utilizando para preservar el PCI. Y desde luego, hemos de conocer y relacionarnos con esos enamorados, esos muchos individuos que aman su tierra y a sus gentes y que han dedicado mucho tiempo, sacrificio y esfuerzo a sacar del olvido una parte de la identidad de su tierra. Podemos ser un eslabón que engarce la tradición válida y el futuro.

### **Para saber más**

Unesco. Patrimonio inmaterial.

El Centro Regional para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de América Latina (CRESPIAL)

Las listas del PCI y el Registro de Buenas Prácticas de Salvaguardia.



## Principio de mínima acción

Contemplando la naturaleza, puede apreciarse que los diferentes seres, incluido el ser humano, por necesidades físicas y evolutivas, deben adaptarse a diferentes entornos en el transcurso del tiempo, obedeciendo siempre las leyes naturales.

En la naturaleza, los organismos minerales, vegetales, animales y el mismo ser humano cambian con el transcurrir de los siglos; especies enteras varían sus hábitos y formas para responder a los cambios ambientales o ante amenazas de otras especies. Todo esto responde a un orden, a una necesidad, a una inteligencia y a una ley de evolución.

Todos los organismos tienden hacia una posición de equilibrio estable, de manera que se evoluciona desde estados menos probables a estados más probables, tratando siempre de consumir el mínimo de energía.

La ciencia de los últimos tiempos ha hablado de una ley que rige los procesos de la materia y que se halla implícita en los diferentes postulados de química, física, astronomía y biología. Se trata de un principio de mínima acción, que hace que la materia inerte se aglutine en un equilibrio estable, con máximo ahorro de energía. Leonardo da Vinci, entre muchas otras cosas, lo había intuido y reflejado en sus escritos: «La naturaleza no infringe jamás su propia ley. ¡Oh, necesidad inexorable! Obligas a todos los efectos a ser los resultados directos de las causas, y por una ley suprema e irrevocable, cada acción natural te obedece de acuerdo con el proceso más corto».

Según Matila Ghyka, las diferentes configuraciones de la materia cristalizada son estados de equilibrio estable, o relativamente estable, determinados por una causalidad rigurosa, y las propias reacciones químicas de los diferentes elementos simples se pueden explicar como una tendencia de los electrones a coordinarse según disposiciones

cada vez más estables. Uno de los principios más generales que gobiernan los estados de equilibrio de los sistemas físicos y químicos es el tomado de la mecánica racional: «Para que el equilibrio de un sistema cerrado sea estable, basta que su energía potencial pase por un mínimo».

De ahí que el estudio de la cristalografía y de los minerales en los últimos tiempos surja como una ciencia donde se encuentran la geometría, la química molecular y la teoría general de simetría.

En lo que la ciencia denomina materia inorgánica (organismos no vivos), se observa una tendencia en las formas a organizarse de forma simétrica y estática, a una nivelación que conlleva una distribución uniforme de los elementos que componen un determinado organismo. Es una ley de acción y reacción que se aplica en todos los niveles y que en el mundo físico podemos observar como una simetría que tiende a la equipartición de fuerzas. Predomina entonces la geometría del cuadrado, el triángulo equilátero y principalmente el hexágono, en lo que se refiere al plano, pues, como ya sabemos, estos son polígonos que cubren perfectamente una superficie llana sin dejar intersticios. Es como una trama de adoquines donde no quedan espacios libres.

Entre estas mallas homogéneas, predominan en la naturaleza los triángulos como estructuras mínimas y, especialmente, el hexágono regular, al suprimir algunas líneas de los triángulos equiláteros. Esto conlleva un ahorro de materia y energía, ya que, en este polígono, cualquiera de sus lados es igual al radio del círculo que lo envuelve. Es lo que se denomina una red isótropa, lo que significa que todos los puntos son equidistantes, hay una distribución homogénea. Esto no ocurre con un grupo de cuadrados o de rombos, ya que en las diagonales hay mayor longitud y son figuras deformables.

Las redes hexagonales son frecuentes en la naturaleza. La tendencia a la economía de sustancia hará que las formas tiendan al círculo, en el que se abarca la mayor superficie posible. Si disponemos de partículas circulares, que están próximas unas de otras y son sometidas a una presión uniforme y constante en todos los sentidos, la forma que surge es la hexagonal. Un ejemplo de ello son las células vivas dispuestas en una extensión lateral. Y en el reino mineral se aprecia en los cristales de nieve, en los panales de las abejas o en los adoquines que cubren las aceras, en los tejidos celulares, en los ojos de la mosca, etc.

La forma es producto de aglutinamiento, adición de elementos semejantes. Es una yuxtaposición debido a una fuerza exterior, donde cada partícula se ubica y toma la forma influenciada por las partículas más próximas, de una forma directa y con el mínimo gasto de energía. Esta se distribuye sin que quede una fuerza resultante que pueda causar un desplazamiento. Se producen, entonces, caras planas; de ahí que sea la estructura típica en los cristales.

Al pasar al volumen, la figura que más espacio abarca con el mínimo de superficie es la esfera, y también es el cuerpo que da la tensión superficial mínima, lo cual explica —en el aspecto físico— que muchos organismos de la naturaleza, entre ellos las células, tiendan a formar figuras circulares.

Cuando se presenta una tensión uniforme por todos los lados, como cuando se presionan varias esferas entre sí, el cuerpo que se forma y que es equivalente al

hexágono en el plano, no es un sólido regular, como podría pensarse, sino que son dos poliedros combinados. Surge, pues, un sólido semirregular compuesto por seis cuadrados y ocho triángulos equiláteros, que se origina al dividir las aristas de un cubo por la mitad y unir estos puntos; es llamado cuboctaedro. Sin embargo, este cuerpo solo no divide perfectamente el espacio, deja intersticios que pueden ser rellenados con octaedros. Es igual a cubrir un espacio con esferas iguales, tangentes entre sí, uniendo los centros y los puntos de contacto. Esta figura se puede ver si se observa con atención un grupo de burbujas. Y es que una de las características del cuboctaedro es que la longitud de cualquiera de sus aristas es igual al radio de la esfera que lo envuelve.

Lord Kelvin, buscando una equipartición que diera para las células el volumen máximo para una superficie dada, encontró como solución el octaedro truncado, llamado también tetracaidecaedro o poliedro Kelvin. Este se origina al dividir las aristas de un octaedro en tres partes y luego unir los puntos, de lo cual resultan como caras ocho hexágonos y seis cuadrados. Con esta característica, hereda del hexágono la propiedad de ser célula óptima en el espacio, ya que el ángulo que conforman dos caras es igual a  $120^\circ$ , tal como el hexágono en el plano.

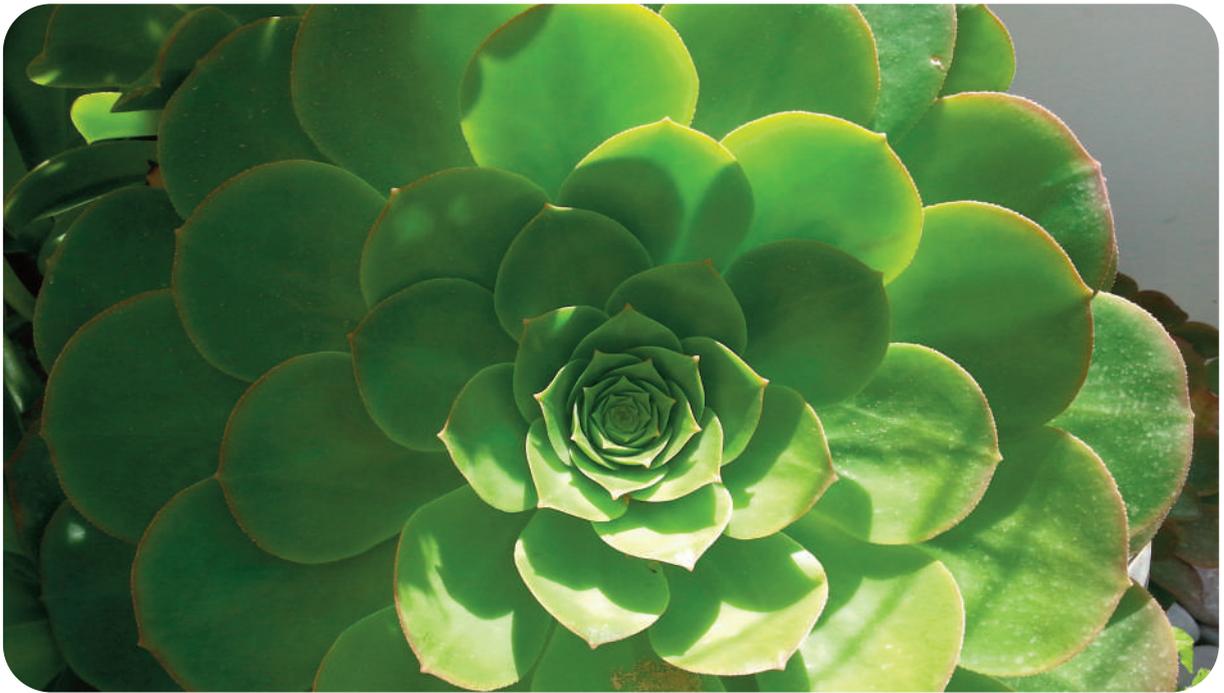
## **Impulso vital y crecimiento armonioso**

La belleza de la naturaleza, en su enorme variedad de formas, sigue tal vez, procedimientos muy sencillos, en busca de un equilibrio y orden. En cambio, sucede algo diferente cuando los organismos que se analizan dominan el equilibrio estático y crecen o se desplazan venciendo la gravedad y la inercia de la materia; tal es el caso de los vegetales, los animales y el ser humano.

Las formas geométricas que predominan ya no son tan simétricas. Al contrario que en los minerales, el crecimiento no es por aglutinamiento o presión exterior, sino que es el producto de una expansión desde el interior, de dentro hacia fuera. Por esta razón, en algunos organismos primitivos predominan formas esféricas, buscando todavía la mínima superficie y el máximo volumen, por ejemplo un huevo. Pero, en general, tienen la particularidad de poseer un solo plano de simetría, que es paralelo a la dirección del movimiento o el crecimiento, conservando las líneas generales de su forma.

La ley de ahorro de materia y energía sigue presente, pero de otro modo. Hay una necesidad de evolución que impulsa la vida orgánica a su desarrollo, ya no obedece a las líneas geodésicas de crecimiento estacionario. Esta tensión de fuerzas contrarias da como resultado otros patrones en los que predomina la geometría pentagonal y el tema asimétrico de la sección áurea. Esa economía de sustancia es realizada con éxito por plantas, aves y animales veloces. Es la lucha contra la gravedad terrestre en los árboles, por ejemplo, en un esfuerzo por alcanzar la luz del sol, tal como en la arquitectura gótica donde aparecen las estrellas de cinco puntas en sus trazados compositivos.

El científico alemán Zeysing reencontró esta divina proporción en 1850, declarando: «Para que un todo, dividido en partes desiguales, parezca hermoso desde el punto de vista de la forma, debe haber entre la parte menor y la mayor, la misma razón que entre la mayor y el todo». A esto lo llamó «ley de las proporciones», encontrando su presencia en numerosas plantas y flores, en los animales que se distinguen por la elegancia de sus formas, en el cuerpo humano, en las obras de arquitectura antigua y en música.



En botánica, Zeiysing descubrió que los ángulos que se formaban en las ramas de los árboles a medida que van creciendo en hélice tenían en promedio un valor de  $137^{\circ}30'28'' = 360^{\circ} / \Phi^2$ . Este ángulo coincide con el ángulo constante que deben tener entre sí las hojas o las ramas de una planta, como centro el eje del tronco, de tal manera que se asegure el máximo de exposición a la luz vertical y para que sus proyecciones horizontales no se recubran totalmente.

El pentágono está presente en numerosas flores, especialmente en las de árboles frutales, como el manzano, la fresa o el nenúfar amarillo. Se puede observar en el pedúnculo de los tomates o en la sección ecuatorial de una manzana.

La serie de Fibonacci también hace su aparición entre las plantas, como diagrama de crecimiento. En la distribución de los granos de muchas plantas, así como de las hojas, se encuentra esta serie, que está emparentada con la sección áurea. En el girasol, por ejemplo, se observa en su frente un disco plano dividido en pequeños rombos, por las intersecciones de dos grupos de curvas, que son precisamente dos espirales logarítmicas, derivadas de la serie Fibonacci. Lo mismo ocurre con las piñas de las coníferas y gran variedad de flores y frutos.

Siguiendo la línea marcada por la curva, toda espiral o fragmento de esta puede evocar una ley de crecimiento, una pulsación rítmica, que aparece también en numerosas conchas y esqueletos de organismos marinos, en los caracoles o en los cuernos de algunos mamíferos. Se pueden construir numerosas espirales en progresión geométrica, pero, al parecer, la naturaleza elige para los organismos vivos aquellas espirales en las que sus radios están en progresión  $\Phi$ . Y es que estas espirales crecen a partir de módulos o *gnomones*, que al ser añadidos a la forma previa, generan otra figura semejante en proporciones a la anterior, tal como el rectángulo áurico cuyo gnomón sería un cuadrado. Según Matila Ghyka, esto le confiere a los organismos lo que es perfil y símbolo, la elasticidad y la facultad de indeterminación progresiva, de gran importancia en la evolución del impulso vital.



Una curva es capaz de engendrar, por su giro en torno a un eje dado, una superficie mínima. Es justamente el perfil de un huevo. Se trata de una obtusa y la otra más aguda, que se unen en un foco, de manera que son dos catenarias de longitud diferente. Según los estudios de D'Arcy Thompson, habría dos tipos de formas de huevo: una se inscribe en un rectángulo de razón  $\Phi$ , y el otro en uno de razón  $\sqrt{\Phi}$ . El círculo donde más se ensancha el huevo, que está más cerca del casquete más aplastado, divide el eje longitudinal según la sección áurea.

En los cuerpos de los animales se encuentra la divina proporción, como por ejemplo en las patas delanteras de los caballos. La morfología de los insectos presenta una variedad de relaciones asimétricas que se basan en la serie  $\Phi$ . En el reino animal se observan formas pentagonales o derivadas del pentágono, como es el caso más literal de las estrellas de mar y otro gran número de conchas. La pentadactilia es el fenómeno de poseer cinco dedos en las extremidades, lo cual es común al hombre y a muchas especies animales, como es la estructura de la aleta de la ballena. De hecho, en la mayoría de animales, especialmente en los mamíferos, del tronco surgen cuatro extremidades y la cabeza, siguiendo formas que derivan del pentágono.

Sir Theodore Cook, en su libro *The Curves of Life*, compara el crecimiento de los seres en la naturaleza con las obras de arte, admitiendo el carácter rigurosamente matemático de las leyes de formación y desarrollo, pero observa también que las curvas tienen ligeras oscilaciones con respecto a los modelos teóricos, y que son estos tanteos una de las características importantes de la vida del encanto de las formas, algo muy similar a lo que ocurre con las obras de arte. Hay un elemento imprevisto, que no se puede predecir en un laboratorio científico y que hace que los diferentes organismos sean mucho más que una máquina predeterminada.

La sección áurica se encuentra en el cuerpo humano, y esto es sabido desde la Antigüedad; prueba de ello son las esculturas griegas. En estas obras, así como en personas bien proporcionadas, el ombligo divide la altura total según la divina

proporción, tal como estudiaron en el Renacimiento Durero y Leonardo da Vinci. Sin embargo, en los diferentes cuerpos se aprecian oscilaciones.

Zeysing, tras un extenso estudio comparativo, observa en los cuerpos sanamente desarrollados la tendencia a la razón  $\Phi$ . No obstante, encuentra proporciones diferentes entre cuerpos masculinos y femeninos. En los hombres, al dividir la altura total por la altura hasta el ombligo, halló una oscilación alrededor de la razón  $13/8 = 1,625$ , mientras en las mujeres oscilaba alrededor de  $8/5 = 1,6$ .

Aquí se habla de cuerpos en edad adulta. Zeysing hace un estudio desde el nacimiento de un ser humano y cómo varían sus proporciones al crecer. Lo interesante de estos resultados en la edad adulta es que ambas razones están conformadas por números que forman parte de la serie de Fibonacci. La cabeza humana se puede encuadrar en un rectángulo áurico. Si se divide la altura del rostro por la longitud del mentón al arco de las cejas; o si se divide la distancia de la punta de la nariz al mentón por la que hay de la comisura de los labios al mentón, se obtienen aproximaciones a  $\Phi$ . En la falange de los dedos índices se halla esta proporción en tres términos consecutivos, donde el tramo mayor es igual a la suma de los otros dos.

Aún se podría detallar más el análisis del cuerpo humano, pero, para concluir, es importante mencionar la obra del estadounidense Jay Hambidge, publicada en 1919. Inspirado en un pasaje del *Teeteto* de Platón sobre números y longitudes conmensurables en potencia, y al no encontrar una formulación clara para los trazados de los templos y las obras de arte antiguo —en las que se preveía unas proporciones pero que la aplicación de la sección áurea de manera lineal no satisfacía—, tuvo la idea de estudiar estos trazados, no en líneas sino en superficies y volúmenes, algo que es más propio de las artes plásticas.

También estudió el cuerpo humano, y más propiamente el esqueleto, estableciendo una teoría de proporciones más flexible donde se encuentran, con más precisiones, una serie de «razones dinámicas». Pudo comprobar en diferentes esqueletos, vistos de frente y de perfil, un ritmo armónico de rectángulos donde predominan los de módulos irracionales, como  $\sqrt{5}$  y  $\Phi$ , encontrándose también una sinfonía dinámica característica, basada en un esquema riguroso.

El ser humano, a medio camino en la evolución, estudia en la naturaleza esos principios inmutables y eternos, la ley del número que le permite recrear el universo a través de las obras de arte: microcosmos y macrocosmos unidos y relacionados por un mesocosmos, como un puente entre lo físico y lo eterno.

La humanidad necesita buscar otra vez la inspiración en la naturaleza, en la sencillez y efectividad de los principios básicos de la vida, para que también sus obras tengan autenticidad y trascendencia, para que no sean solo objetos temporales que cumplen una función efímera y que solo transmiten superficialidad. Es necesario volver la vista otra vez a los principios eternos, a la esencia, para acercarnos al *Arjé*, a esos arquetipos que levantaron civilizaciones. Y también es necesario poner el corazón en lo que hacemos, porque nuestros actos y nuestras obras reproducen un ritual de creación que deben tener ritmo, proporción y armonía, ya que es también el mensaje que dejaremos a las generaciones que vendrán.



# Acompañar en la MUERTE: ayudar a renacer

*Ana Claudia Quintana*

Los progresos recientes en medicina nos han permitido prolongar mucho la vida, pero no nos han enseñado nada acerca de cómo morir. Esto supondría entrar en una dimensión desconocida de la que nuestra sociedad trata de huir. Hay seres humanos de muy diferentes tipos; sin embargo, a todos nos une el interés común de preservar la vida. En muy contadas ocasiones y solo si es inevitable, le damos la vuelta a la moneda para mirar su otra cara: la muerte.

Sin embargo, el hecho de que nuestra sociedad moderna y occidental no acepte la muerte no va a impedir que sigamos muriendo. Cuando viene la parca no pregunta si estamos preparados y tampoco cambia su agenda si no lo estamos.

Aún más, aliviar la desesperanza y facilitar la aceptación de la muerte suelen ser aspectos escasamente atendidos incluso por los sanitarios. Esto es debido a varias razones: por considerarlos alejados de su competencia, por falta de tiempo o tal vez por no saber cómo abordar una situación humana difícil.

Por ello, necesitamos un nuevo *ars moriendi* para el siglo XXI.

Ante un enfermo terminal, es probable que no podamos resolver el problema del final de una vida física o tener respuestas contundentes para todo, pero absolutamente siempre podemos ayudar.

Gracias a la medicina de cuidados paliativos es innegable que hoy morimos mejor.

El sufrimiento, la enfermedad y la muerte son crisis que pueden convertirse en oportunidades de descubrimiento, para profundizar en la propia naturaleza, ampliar la conciencia y sanar el alma. Para entender y atender bien el proceso por el que atraviesa una persona a la que cuidamos, es necesario tener algo de conocimiento sobre ello. Afortunadamente para nosotros, este mapa ya ha sido trazado muchas veces por la sabiduría de todas las tradiciones. Nuestro reto ahora es adaptarlo a nuestro momento.

La vida y la muerte dependen del punto de vista desde el cual se observa. Si estamos aferrados al cuerpo, morir es perder el cuerpo. Desde otro punto de vista, defendido

por la sabiduría ancestral, la vida y la muerte no son más que aspectos de la Vida Una que se manifiesta de una manera o de otra. Siempre hay vida.

Nuestro ideal de educación, para ser completo, requeriría una educación distinta para cada etapa. Morir, nuestros últimos días, tienen características propias, nuevas para quien las vive y distintas al resto. La muerte es real, sabemos que vamos a morir y es importante aprender a hacerlo. Ayudaría a este propósito hacer de la muerte parte de nuestra vida como el epílogo de una etapa. El tiempo entre el nacer y el morir es nuestro libro. Tiene su prólogo, su desarrollo de pruebas, victorias, lecciones, y siempre llega el final. Este libro es nuestra historia y está formada por nuestras decisiones.

La filosofía hace un canto a la vida consciente para que de cada día podamos sacar una experiencia enriquecedora. Como diría el estoico Epicteto: «Si nos sorprende la muerte, que nos sorprenda haciendo algo digno y propio de un ser humano». Paracelso, médico y filósofo renacentista revolucionario, también nos aconsejaba: «Ten tu alma fuerte y limpia y todo te saldrá bien». Mantener una actitud de superación y de aceptación de lo que nos depara la vida es algo que nos ayuda a perder el miedo a la muerte.

Sería mucho más filosófico cambiar el miedo a la muerte por el respeto. El miedo provoca la huida de lo que se teme, hace que miremos hacia otro lado. Sin embargo, sentir respeto despierta nuestra atención, nos detenemos y escuchamos.

Cicely Saunders, fundadora de lo que llamamos «cuidados paliativos», dijo: «En los cuidados paliativos tú importas, porque eres tú, e importas hasta el final de tu vida». Debemos hacer todo lo que podamos, no solo para ayudar a morir en paz, sino también para ayudar a vivir hasta que uno muera. La muerte llega a cada uno cuando naturalmente le corresponde, en el momento justo. Es lo que se conoce como la «ortotanasia».

En cuidados paliativos se busca lo que en la antigua Grecia simbolizaba la diosa Irene, «aquella que trae la paz». Irene se conquista cuando el proceso es bien vivido. La sienten los que se van y los que se quedan. La verdadera experiencia del buen morir se percibe en la presencia de la paz que reina en la sala, cuando la muerte ya llegó, pero la presencia de la persona sigue vibrando en el lugar.

El papel del buen acompañante no consiste en esperar la muerte, sino en tratar de ayudar a vivir la grandeza del tiempo que queda por vivir. En estos momentos la mentalidad *chatriya* (casta guerrera para el hinduismo) debe detenerse, pues es el momento de la *moksha* del brahman (el sabio), la liberación. Morir no duele, en muchos sentidos nos libera si quedamos en paz con nuestro mundo.

Como nos dijo Platón: «La vejez y la muerte son formas de iniciación natural».

La disolución de la vitalidad del cuerpo pasa por cinco fases:

Disolución del elemento Tierra: el paciente está inquieto, quiere liberarse de las sábanas, quiere moverse. Internamente tiene una sensación de que algo extremadamente difícil le está sucediendo, que tiene que manejar una presión excesiva que le aplasta y tira para abajo, de ahí la necesidad de movimiento. Podemos apoyar la necesidad de movimiento, no frenarla y dar espacio.

Disolución del elemento Agua: el paciente suele permanecer tumbado, casi sin movimiento en la cama. Aunque pueda parecer que está ausente, debemos continuar

hablándole, de forma atenta y calmada. Es muy probable que internamente perciba muchos de los mensajes que se le envían en esta fase.

Disolución del elemento Fuego: en esta tercera fase el paciente suele emitir un grado corporal más caliente, con más sudoración. Puede ser incluso que la piel esté fría.

Disolución del elemento Aire: el proceso está ya muy avanzado, por lo que el cuerpo y la respiración ya son muy débiles. En esta fase se suele cortar el vínculo y la percepción con el mundo exterior. Aquí es ya muy complicado hacer algo, más allá de mantener la presencia.

Disolución del elemento Espacio: esta es la última fase del proceso de morir. El paciente respira sus últimas inhalaciones. El corazón se para.

Al mismo tiempo se desarrolla otro proceso de disolución en los planos emocional, mental y espiritual.

La conciencia de la persona comienza la etapa final del desapego por el propio cuerpo y por sus circunstancias: trabajo, familia, amigos... Conviene saber que este proceso es más fácil cuando se está en paz con la propia historia, se han resuelto asuntos pendientes y se obtiene el permiso de las personas queridas para dar el paso final. Esta es la forma natural por la cual la conciencia se prepara para abandonar esta vida. Podemos ayudar en estos momentos creando un entorno de serenidad favoreciendo el desapego y la aceptación de la realidad.

El acompañante nunca debe entrar en la sala para enseñar, sino entrar para servir y aprender. Debe trabajarse para tener estas dos virtudes: empatía y compasión. La empatía es la capacidad de sentir lo que el otro siente. La compasión va más allá de sentir lo que el otro siente, es la capacidad de comprender el sufrimiento del otro sin que seamos contaminados por él. Compasión no es pena, sino honrar al otro. Tiene mucho de coraje. Es estar despiertos, atentos, tratando de comprender y aceptar lo que le está pasando. No es el momento de intentar cambiar a la persona, sino de ofrecerle nuestro completo apoyo y amor incondicional. Tiene que sentirse aceptada completamente, esto le hará confiar en nosotros. Debemos intentar transmitirle firmeza y seguridad. Se trata de estar receptivos y escuchar sin enjuiciar. Tratar de ser una presencia tierna que ofrece serenidad. Para ayudar a su bienestar psicológico es bueno que los seres queridos expresen su «permiso» al que se va, agradecerle lo compartido y el legado que ha dejado. Es el cierre de una biografía.

Cuando el cuerpo está preparado para morir, pero la persona está pendiente de resolver algún asunto pendiente, suele tener tendencia a prolongar el proceso. Por eso es tan importante que se cierre bien el ciclo de lo vivido.

La resistencia para dejar partir al que se va, al igual que la resistencia a irse del que debe partir, determinan en buena medida el sufrimiento de esta etapa. Aunque no es fácil aceptar la realidad, es lo mejor para el moribundo y para los que le acompañan. Es el momento de despedirse, de rodearlo de afecto y ternura. Si los acompañantes lo desean, pueden hacer algún ritual según sus creencias: oración, meditación, lecturas... El cometido de quienes le acompañan es prepararse para el acontecimiento que se aproxima, ayudándole a realizar una transición en paz.



Si una persona está hospitalizada en un estado terminal, es aconsejable pedir el alta hospitalaria voluntaria para que muera en casa, rodeada de sus cosas. Es mejor que muera allí donde ha vivido, con sus seres queridos y pueda sentirse cuidada por ellos.

Todo el que ha estado al lado de una persona al final de esta vida ha visto que, poco antes de llegar el momento, mira al vacío fijamente, mueve las manos buscando tocar algo delante suyo, o habla con alguien a quien nosotros no vemos. Es muy común que nos cuente la «visita» de alguien a quien conoce que ya ha muerto (generalmente, su madre, a quien nombra) y que le ha dicho algo como: «Mañana venimos a por ti». En este momento cambia el estado de la persona moribunda radicalmente. A partir de ese momento siente confianza y amor.

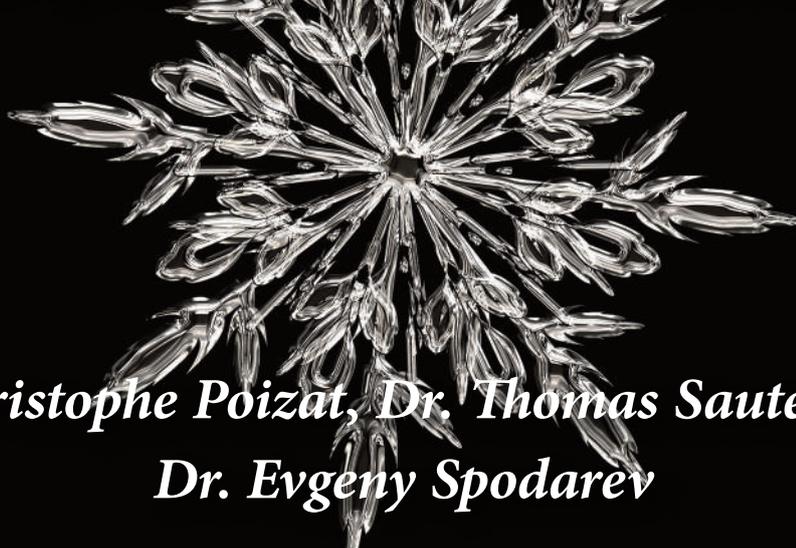
La «Kalotanasia» o muerte bella es el fin de los cuidados paliativos. Necesitamos un regreso al origen, una vuelta a la tradición del cuidado. Cuidar es atención, vigilancia, custodia... Toda acción que procede del amor está repleta de conciencia.

Nacer y morir se han representado siempre con el símbolo del Ouroboros, la serpiente cuyo cuerpo forma un círculo, de tal manera que con su cabeza (nacimiento) se muerde la cola (muerte). Lo opuesto de la muerte no es la vida, sino el nacimiento. La vida emerge y se sumerge, se expresa y se oculta.

Hay inteligencia en el proceso de nacer, así como hay una inteligencia en el proceso de morir. Ojalá, más pronto que tarde, recuperemos la idea de que morir es sencillamente natural.

«La muerte es un día que merece la pena vivir». Aprovechemos la oportunidad.

# FRACTALES: arquetipos de la creación



*Dr. Christophe Poizat, Dr. Thomas Sauter, Jun,  
Dr. Evgeny Spodarev*

Una hoja de helecho, un copo de nieve, un pulmón o un riñón humano, una nube, la costa de Inglaterra... ¿qué tienen en común? «Fueron hechos perfectos y bellos por el creador de todas las cosas», diría posiblemente un escolástico medieval. Un matemático moderno dice: «son fractales».

Los fractales son estructuras geométricas que tienen la propiedad de repetir un mismo elemento geométrico o espacial en cada plano, una y otra vez. Un buen ejemplo de ello, en la naturaleza, es el helecho, cuyas hojas producen copias cada vez más pequeñas de sí mismas. Otro ejemplo de fractal lo presentó Apolonio de Perge —discípulo de Euclides, aproximadamente en el 200 a. C.—creando una figura compuesta de esferas cada vez más pequeñas.

Los fractales despiertan hoy un interés de carácter variadísimo. Se da entre artistas, periodistas, músicos y científicos. ¿Por qué? Desde luego, no porque los fractales posean —como de hecho es— mucha belleza y aun cuando su estética sea realmente innegable. Y desde luego, tampoco porque los fractales se cuenten entre los conceptos más modernos de la matemática, que tienen aplicación en muchos campos de la vida diaria y la tecnología. Más bien, pensamos que los fractales atraen a todos porque reflejan arquetipos universales que se expresan en todos los niveles de la creación. Se los encuentra en la naturaleza, en la evolución del cosmos y en los diferentes campos de la sociedad. En estas estructuras omnipresentes, el hombre también puede reconocerse a sí mismo y ver reflejado su propio camino. Que este viaje por el mundo de los fractales nos haga avanzar un paso más en el camino del conocimiento.

## **Autosemejanza en la naturaleza**

Los fractales, sean de origen natural o creados matemáticamente, ofrecen un alto grado de autosemejanza. Autosemejanza significa aquí que se repiten formaciones a diferentes

niveles de tamaño. Este es el caso, por ejemplo, cuando un objeto se compone de copias reducidas de sí mismo (por ejemplo, la esponja de Menger, una hoja de helecho simulada en un ordenador, el paquete de esferas de Apolonio de Perge o la curva de Koch). Esta propiedad se reproduce hasta el infinito en los fractales ideales construidos por cálculo matemático. Al contrario de las formas geométricas, en las que cuanto más se aumenta la visión más planas y —por lo mismo— más sencillas aparecen (por ejemplo, una circunferencia), en los fractales aparecen cada vez más detalles y más complejos.

La autosemejanza, en este caso, no tiene por qué ser perfecta. En los fractales naturales, la cantidad de niveles autosemejantes de estructuras es limitada y a menudo se sitúa entre 3 y 5. Ejemplos de esto pueden ser árboles, plantas, nubes, líneas costeras, rocas, arena, copos de nieve e incluso nuestro universo como conjunto, que muestra estructuras fractales de supergalaxias. Estas formaciones están estructuradas en menor o mayor medida en algunos niveles. Una rama, por ejemplo, tiene más o menos la apariencia de un pequeño árbol. La propiedad de la autosemejanza lleva también a que —por lo menos, a determinados niveles aumento— no se pueda decir qué tamaño tiene una sección que estamos contemplando, por ejemplo, en una foto. El mismo Benoit Mandelbrot habla de la geometría fractal de la naturaleza.

## Filosofía de los fractales

\* Como es arriba, así es abajo; como lo grande, así lo pequeño.

El concepto moderno de la autosemejanza refleja la sabiduría antigua de las leyes herméticas bajo una nueva forma. El conjunto de esas leyes (conocidas como la Tabla Esmeraldina) se atribuye al antiguo dios greco-egipcio de la sabiduría y las ciencias Thot-Hermes Trismegisto (el maestro tres veces grande). Su segunda ley dice en latín: «*Quod est inferius, est sicut id quod est superius, et quod est superius, est sicut id quod est inferius, ad perpetranda miracula rei unius*». La traducción aforística sería: «Como es arriba, así es abajo, y como abajo, así es arriba. Así en lo grande como en lo pequeño». Este principio de las correspondencias o analogías significa que la idea central de un ser se repite en diversos planos y de manera muy parecida. Lo vemos, por ejemplo, en la estructura septenaria del cosmos, que se refleja en la estructura septenaria del hombre, y esta, a su vez, en la estructura septenaria de cada cuerpo, y después en los subcuerpos, etc. Lo esencial se hace presente en todos los planos una y otra vez, y lo podemos descubrir en todos ellos. La autosemejanza es un aspecto científico de ese principio de la correspondencia.

La comparación de la autosemejanza entre los fractales naturales y los matemáticos nos enseña algo también: la autosemejanza en lo mental (es decir, en un fractal creado matemáticamente) es perfecta. Estructuras parecidas se repiten hasta en lo más pequeño. Y así también es el parecido del hombre (lo pequeño) con el cosmos (lo grande). Pero si contemplamos la realidad de lo material, entonces la autosemejanza es limitada en algunos niveles y no perfecta, tal y como lo vemos en los fractales naturales del mundo formal. El hombre formal es entonces solo un reflejo imperfecto de la creación cósmica y lo divino. Para llegar a ser perfectos, tenemos que elevarnos a lo puramente mental; en sentido amplio, a lo espiritual.

\* Puente entre planos inmortales del ser.

Tal y como Benoit Mandelbrot reconoció, la denominación de *fractal* fue una elección desacertada, ya que el concepto viene del latín *fractum*, ‘quebrado, roto en partes, fraccionado’ y, como consecuencia, da la impresión de una unidad desgajada. Los fractales, sin embargo, hablan simplemente de complejidad, de unidad en la multiplicidad. No separan, sino que unen mundos que, para algunos filósofos, parecían inconexos, como micro- y macrocosmos, materia y espíritu, lo uno y lo múltiple, lo finito y lo infinito.

\* Arquetipos del crecimiento y de la evolución.

Los fractales son arquetipos de la evolución que penetran tanto el micro como el macrocosmos. Su efecto se manifiesta en diversos planos de la realidad: en la naturaleza, en el cosmos y en la sociedad. El crecimiento utiliza patrones fractales. En el seno de viejas estructuras se forman otras nuevas, que corresponden en esencia a las antiguas, pero que también contienen una adaptación a las circunstancias actualizadas. Son las mismas de siempre, adaptadas al nuevo ambiente. Estas nuevas estructuras redundarán a su tiempo en impulsos de nacimiento de otras estructuras. Este mecanismo de la evolución no se da, ni con mucho, solo en lo físico. A menudo, se da también en la psique humana, en la que, por ejemplo, se reproducen patrones que el hombre repite continuamente variando la forma y a diferentes planos. Tales patrones pueden estar ya marcados desde el nacimiento, o bien desarrollarse a lo largo de la vida. Pueden ser tan fuertes que llegan a influenciar significativamente muchas decisiones y actuaciones en la vida, muchas veces de manera inconsciente.

Así es que, y de esta manera, se pueden formular patrones positivos en la conquista de nuevos territorios psíquicos, mentales o espirituales en pocos conceptos filosóficos, como valor para el cambio, fidelidad a uno mismo, no apegarse al pasado, entusiasmo místico, alegría, entrega... El alma, como fractal en sí misma, guarda posibilidades ilimitadas de renovarse cada día. Podemos nacer de nosotros mismos todos los días de nuevo. Y en cada día, en cada acción, se esconden todas las facetas del hombre. En cada momento se puede conocer toda la verdad. En cada acción se puede descubrir lo divino, lo esencial del hombre. Si este proceso natural se ve impedido, surge el estancamiento, que entonces puede llevar a problemas psíquicos como los miedos, complejos o incluso enfermedades psíquicas.

Todos conocemos el hecho de que casi todas las células del cuerpo humano se renuevan regularmente. Sin embargo, la importancia de un proceso como ese para la psique le es desconocida a muchas personas. Deberíamos aprender a ver el mundo con nuevos ojos en cada momento, con los ojos de la Afrodita de Oro (la eterna juventud del concepto griego), para liberarnos de clichés adquiridos, del peso de opiniones «absorbidas» y para entrar en contacto con el Dios en nosotros.

\* Sinfonía de orden y caos.

La ciencia moderna ha reconocido que la visión mecánica determinista del mundo, como la que tuvo Newton, no corresponde a la realidad y que la «casualidad» juega un papel esencial en nuestro mundo. Los fractales son instrumentos matemáticos de la ciencia moderna que dejan más espacio al caos y a lo imprevisible. Por lo tanto,



representan un puente entre caos y orden, de manera que allí donde reina el caos hay un lugar para el orden y viceversa. Esto significa que orden y caos son dos fuerzas inseparables y esenciales de la naturaleza, y que, inevitablemente, hay fases de orden y fases de caos. El cosmos respira, como el antiguo dios Brahma del mito de la creación hindú, y esa respiración se hace sentir hasta en lo microscópico. En este aspecto, los fractales aleatorios o casuales reflejan un patrón combinado de casualidad y orden. Nos dan la idea de que, en cada estructura, hay un lugar para el orden, igual que también es necesario un espacio para la casualidad.

Tanto si se trata de pequeños como de grandes ciclos de la historia de la humanidad o como si se habla de la vida de un solo ser, todo sigue la ley de la unidad inseparable de orden y caos. Esta ley nos enseña que incluso un plan perfecto tiene que dejar espacio para la improvisación y las sorpresas, y que para la autoorganización de la naturaleza hay que dejar abierta una cierta inestabilidad del orden. Esto es aplicable también a grupos de personas, los cuales deberían ser conducidos dejando siempre un espacio libre para la individualidad. El arquetipo de los fractales casuales da una respuesta a la eterna pregunta que el hombre se hace sobre el destino y la libertad, o sobre la combinación de predeterminación y casualidad en la vida humana. La respuesta es sencilla: la vida se compone de ambas!

<https://www.youtube.com/watch?v=bE2EiI-UfsE>

[https://www.youtube.com/watch?v=F\\_nfHY61T-U](https://www.youtube.com/watch?v=F_nfHY61T-U) ¿Sabías que...? Mandelbrot define fractal como «una forma geométrica irregular o fragmentada que se puede dividir en partes, cada una de la cual es una copia reducida de tamaño del conjunto». En la naturaleza se encuentran formas geométricas que no son fáciles de describir por la geometría tradicional o euclídea, como pueden ser las montañas, las nubes, las líneas costeras, las hojas y los árboles, los vegetales en general o los copos de nieve....



[www.revistaesfinge.com](http://www.revistaesfinge.com)